



## BIBLIOGRAFIA



*Diplomacia de la Revolución. Chile. I. Misión Alvarez Jonte.*  
1810-1811. Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1958. 270 p. 13 láminas.

En cumplimiento de una iniciativa del ex Ministro de Relaciones Exteriores doctor Alfonso de Laferrère nuestra cancillería comienza a publicar los documentos históricos conservados en su archivo. Una comisión honoraria creada por decreto de 17 de setiembre de 1957, que presidió el historiador Roberto Levillier y contó con la colaboración de la Academia Nacional de la Historia, encargóse de los trabajos respectivos. Fruto de ambos esfuerzos es el presente volumen relativo a la diplomacia de los hombres de Mayo. Propusieron éstos buscar el apoyo de los pueblos hermanos del continente, en particular de los más próximos, a fin de consolidar rápidamente la marcha política adoptada frente a la metrópoli.

Los ciento treinta y cinco documentos aquí insertos, en su mayoría inéditos, proceden del repositorio ya mencionado y de los archivos nacionales de Chile y Argentina. Ellos nos muestran el anhelo de los patriotas de 1810 de extender el movimiento emancipador tras la cordillera. Con dicho objetivo se despachó una misión especial encomendada al Dr. Antonio Alvarez de Jonte, distinguido juriconsulto egresado de la universidad santiaguina, al que se le otorgaron instrucciones el 18 de setiembre de 1810. Ese mismo día, por rara coincidencia, se iniciaba la revolución chilena. El 7 de noviembre fue recibido por la Junta Suprema de Santiago, organismo ante el cual propone iniciar una acción conjunta contra el Virrey del Perú. Ampliadas las instrucciones en 29 de noviembre, indica la conveniencia de una "federación bien calculada" de los dos pueblos, que contrarrestaría, entre otros males, la disputa ya iniciada por los derechos aducidos por la Princesa Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII y esposa del regente de Portugal, que residía en Río de Janeiro.

Recibido nuevamente el 18 de diciembre por las flamantes autoridades, Alvarez Jonte pronunció un discurso, en el que, según el historiador Barros Arana, desarrolló sin disfraz, ni disimulo, las doctrinas políticas de los filósofos del siglo XVIII acerca de la soberanía popular y el derecho de los pueblos de darse el gobierno que más les conviniere. Agrega al respecto el prologuista de esta recopilación, académico Raúl A. Molina: "No debe olvidarse que estos principios eran comunes en su mayor parte para los patriotas de toda América. Bastaría conocer en sus detalles el proceso y prisión de los patriotas Ovalle, Rojas, Vera y Pintado, por el no menos famoso déspota de Chile García Carrasco, acusados como fueron de propugnar las ideas de independencia para el caso que Francia ocupara totalmente a España y luego el celebrado "Catecismo político cristiano", para comprender la identidad de ideas exis-

tentes con los que, en ese mismo instante, se propalaban en Buenos Aires en la "Gaceta".

Sólidas vinculaciones contraídas con anterioridad permitiéronle a Alvarez Jonte participar intensamente en el ajetreo político de la capital trasandina, participación que llegó a extremos tales, que el propio gobierno chileno exigió su relevo a las autoridades argentinas el 21 de junio de 1811. Su reemplazante fue Bernardo Vera.

La actividad positiva de Alvarez de Jonte redujóse al reclutamiento de dos mil hombres, que auxiliarían a la Junta porteña, diligencia en que le secunda el entonces capitán Manuel Dorrego. Queda además en su haber, un proyecto de tratado de amistad, comercio y alianza militar en doce artículos, en cuyo texto se denomina a dicha alianza "la primera unión del sud".

*Beatriz Bosch*

*Colección de documentos relativos a la historia de las Islas*

*Malvinas*. Introducción de Ricardo R. Caillet Bois. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina doctor Emilio Ravignani, 1957, 383 p.

*Así son las Malvinas*, por HIPÓLITO SOLARI IRIGOYEN. Buenos Aires, Librería Hachette, 1959, 189 p. Solapa de Eduardo Lizárraga. 17 láminas. Ilustraciones de Salvador Galup, mapas de Nicolás Contreras, cubierta de Armando Argüelles.

La historia antigua y la geografía actual de las islas Malvinas se presentan en dos obras recientes. Es la una, el primer tomo de la colección de documentos relativos a la historia de las islas Malvinas, que publica el Instituto de Historia Argentina doctor Emilio Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. La otra, relata un viaje al famoso archipiélago verificado por el periodista y abogado Hipólito Solari Irigoyen.

Aquella colección representa una década de investigaciones llevadas a cabo en archivos ingleses, franceses, españoles y argentinos, según un plan concebido por el doctor Emilio Ravignani, tarea cumplida casi por entero al retirarse el eminente maestro de la dirección del Instituto que hoy lleva su nombre. Fue su propósito reunir la más completa y auténtica documentación acerca de los derechos argentinos sobre dichas tierras. El director actual, académico Ricardo R. Caillet Bois, prologa el importante volumen y sintetiza en breves líneas un tema sobre el que ya publicara anteriormente una obra premiada por la Comisión Nacional de Cultura.

Así se nos revela la inicial tentativa británica de apoderarse del archipiélago ya en 1749; el viaje de la flota francesa de la Compañía de Saint Malo en 1764; los reclamos de España por la vía diplomática frente a la colonización de Bougainville; el nuevo intento británico del comodoro Byron en 1765. De uno y de otro derivan los dos nombres con que se conocen las islas: Malvinas (Malouines) o Falkland. Otro navegante inglés John Mac Bride funda Puerto Egmont en aquel mismo año.

Alertado por Francia sobre los viajes de los ingleses en el lejano sur, el gabinete de Madrid realiza consultas con notables sobre el punto y se decide a protestar ante la corte de Saint James. Acota Caillet Bois al respecto: "En ese año 1766 se inició ,pues, la ardua y prolongada batalla diplomática por las islas Malvinas. Los derechos hispánicos se enfrentaban con la expansión colonial inglesa".

El lector puede estudiar ahora ciento cincuenta y tres documentos emanados durante veinte años (1746-1766) de las cancellerías de Londres, París y Madrid, en torno a un litigio todavía vigente.

Hipólito Solari Irigoyen es uno de los pocos argentinos que haya visitado las islas Malvinas en los últimos tiempos. En su interesante libro nos refiere al principio los engorrosos trámites salvados antes de arribar a un territorio argentino por derecho secular y donde, sin embargo, se desconoce nuestra historia y nuestro idioma y hasta la misma existencia del conflicto, tal es el aislamiento en que se vive en la actualidad. Recibido cordialmente por los funcionarios de la ocupación, el autor pudo conocer Puerto Stanley y el interior de las islas.

Tres clases sociales se distinguen en las Malvinas: la superior, formada por los funcionarios de la Corona venidos de Inglaterra, los jefes de la Falkland Islands Company y los estancieros; la media, por empleados y artesanos ingleses de menor jerarquía y la baja, por los nativos de escasas aspiraciones. Son estos últimos rutinarios y de muy poca cultura. En conjunto la población llega a dos mil doscientos habitantes. Toda la actividad económica es controlada por la Falkland Islands Company, creada en 1851 y dueña de enormes latifundios, de los dos más grandes comercios, de uno de los muelles de Port Stanley y de los medios de transporte. Contrariamente a lo que se supone, las islas Malvinas no son una base militar; no hay barcos de guerra, ni ejército alguno, sino un reducido batallón de veinte voluntarios.

Varios capítulos dedica el autor a describir la topografía y el clima, la fauna y la ganadería, los servicios públicos y la administración colonial. Una nómina de los gobernadores españoles, argentinos y británicos y tres notas periodísticas sobre el tema, complementan el ameno relato de un periplo cumplido por un espíritu alerta y sensible a la realidad social, al paisaje estético y al pasado histórico.

*Beatriz Bosch*

*Diccionario de pedagogía*, por LORENZO LUZURIAGA. Buenos Aires, Losada, 1950. 392 p.

Llega en buena hora este repertorio de pedagogía, pues la bibliografía en lengua castellana no contaba con un diccionario moderno so-

bre la materia, escrito originariamente en español. Los que existen en nuestro idioma son, como se sabe, adaptaciones o traducciones de obras extranjeras. Lorenzo Luzuriaga, eminente maestro en esta disciplina, acometió la empresa y después de ardua tarea durante años nos dio éste, su libro postrero, pocos días antes de su fallecimiento inesperado.

El presente *Diccionario* aspira a presentar —se afirma en el prólogo— en forma sintética y lo más objetivamente posible, los problemas de la educación y la pedagogía. Pero no se crea por ello que constituye una obra de mera erudición o de corte friamente académico. Antes al contrario: se inspira esencialmente en las corrientes de la nueva enseñanza y sintetiza las ideas críticas y la larga y fecunda experiencia docente del autor.

En esta obra se abordan todas las cuestiones vinculadas a la educación desde el punto de vista doctrinario. Comprende luego el estudio de los métodos y sistemas de organización escolar. Por último, se incluyen las biografías de los pedagogos más notables de todos los países del mundo. Bajo este último aspecto y con referencia a nuestro país, la Argentina, hay algunas omisiones. No figuran, por ejemplo, algunos nombres vinculados a la cultura pública y profesional, como Joaquín V. González, Rodolfo Rivarola, Pablo Pizzurno, Leopoldo Herrera, Rodolfo Senet, José María Torres, Juan B. Terán, Francisco A. Berra. Del Uruguay falta, igualmente, Carlos Vaz Ferreira, uno de los exponentes más altos de la pedagogía nacional del vecino país hermano. Pero estas ausencias, fácilmente explicables y disculpables en una obra de esta magnitud, producto del esfuerzo rigurosamente personal de Luzuriaga, no desmerecen, desde luego, los méritos excepcionales del libro.

Los temas se desarrollan por orden alfabético y los artículos correspondientes son concisos pero con datos e informaciones de rico contenido y actualidad. Al final de cada uno de ellos se registra la bibliografía esencial sobre la materia.

La obra trae un índice completo de los temas tratados y un esquema cronológico de los autores que figuran en ella.

Lorenzo Luzuriaga, pedagogo de auténtica vocación y de firmes convicciones, vinculado a nuestra enseñanza y a nuestra cultura desde la terminación de la guerra civil española, cierra su vida ejemplar al servicio de los grandes ideales, con esta obra digna de su nombre y en la cual —no dudamos— los maestros argentinos hallarán útiles sugerencias.

Domingo Buonocore

*El libro de los regresos*, por MARIO BINETTI. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1959. 150 p.

Mario Binetti es un poeta de acendrada y fecunda inspiración. Desde 1941, año en que apareció su primera colección de poemas —*La sombra buena*, con prólogo de Roberto Giusti— hasta el libro presente, lleva publicados diez volúmenes de poesía, habiendo alcanzado dos de ellos la primera recompensa por parte de la Municipalidad de Buenos Aires en 1946 y por el Consejo del Escritor en 1950. Este antecedente da la pauta de su vocación poética y de la calidad de su producción. En

“El libro de los regresos” reúne poemas, sonetos y canciones de singular belleza y armonía.

Espíritu fino, exigente y depurado, se revela no sólo como artífice del verso sino, también, como bibliófilo, pues todos sus libros llevan un sello de distinción y severa pulcritud tipográfica. El presente volumen fue compuesto con tipo Garamond, en el famoso taller de Francisco A. Colombo, bajo el cuidado amoroso de Osvaldo Colombo que continúa con celo ejemplar la tradición artística del padre ilustre.

D. B.

*Le bâtiment d'une petite bibliothèque publique*, por HOYT R.

GALVAIN et MARTIN VAN BUREN. Paris, Unesco, 1959.

150 p. 700 francos (Manuels de l'Unesco à la usage des bibliothèques publiques, n° 10).

Este volumen contiene diez capítulos que tratan de todo lo relacionado con la construcción de edificios para pequeñas bibliotecas. Proporciona datos útiles y consejos prácticos acerca de las relaciones entre el bibliotecario y el arquitecto, la elección del emplazamiento, las dimensiones y el costo del local, los materiales de construcción, el mobiliario y los elementos que forman el equipo técnico. El último capítulo se refiere especialmente a las condiciones necesarias para transformar y adaptar un edificio antiguo a las exigencias mínimas de una biblioteca y cita al respecto varios ejemplos ilustrativos.

La obra está profusamente ilustrada con láminas y fotografías de fachadas e interiores de bibliotecas modernas, como así también de planos que demuestran la disposición de las estanterías y otros elementos necesarios.

Trae al final una bibliografía bien seleccionada y un índice de materias. Como todos los manuales de esta importante colección, el libro se destaca por su método y claridad en las ideas. Sus observaciones y críticas servirán de guía y asesoramiento tanto para el bibliotecario como, para el constructor de pequeños establecimientos de lectura pública.

D. B.

*Centurias del circo criollo*, por RAÚL H. CASTAGNINO. Buenos Aires, Perrot, 1959. 67 p. (Colección Nuevo Mundo, n° 28).

El autor de este opúsculo es un crítico concienzudo y un maestro ejemplar por su dedicación a la docencia superior y a las tareas de la investigación literaria. Una firme vocación lo orientó desde sus

días de estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, por los senderos casi vírgenes de nuestro teatro del pasado y fruto de esa inquietud fue su tesis doctoral *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*, laureada con el premio "Carlos Octavio Bunge", obra reconocida unánimemente por su rica información original y el rigor de método con que ha sido elaborada.

Alternando sus quehaceres de la cátedra con trabajos diversos sobre estilística literaria, Castagnino ha seguido desde entonces hurgando aspectos de la historia de la escena nacional y son testimonio de ello, entre otras producciones valiosas, "Esquema de la literatura dramática argentina", 1950; "La iniciación dramática de Martín Coronado", (1950); "El circo criollo", 1953; "Teoría del teatro", 1956 y "Teatro primitivo argentino", actualmente en prensa.

El libro que comentamos recoge tres ensayos recordatorios de nuestro circo criollo. En el primero de ellos, "Memoria y réquiem para dos siglos de circo criollo", se traza un ajustado esbozo del origen y desarrollo del popular espectáculo de la carpa y de su influencia en la cultura de nuestro medio. En el segundo, alusivo al centenario de José J. Podestá, se hace una evocación cálida y justiciera de la vida y obra del famoso "Pepino el 88", personaje casi legendario para las generaciones del presente.

Por último, el tercero de dichos ensayos corresponde a Frank Brown, el más grande payaso que conoció Buenos Aires y que, durante cuarenta años hizo divertirse con su gracia inimitable y su fino humorismo inglés a chicos y a próceres venerables como Mitre, Sarmiento, Roca, Pellegrini y Sáenz Peña, todos ellos admiradores y amigos del "clown".

Este librito, ameno por su contenido y agradable por su estilo fácil, se lee con viva simpatía e interés, pues trae datos curiosos y amables recuerdos del pasado.

D. B.

*Guía del librero. 1959. Nómima de editoriales de la Argentina y materias que publican*, por la CÁMARA ARGENTINA DE EDITORIALES TÉCNICAS, Venezuela 668. Buenos Aires. 133 p.

La Cámara Argentina de Editoriales Técnicas, bajo el impulso dinámico y eficiente de su presidente, don Raúl M. Castromán, está realizando una obra útil de difusión cultural en pro del libro nacional. Testimonio de esa noble inquietud son las publicaciones que edita, "Una política constructiva para el libro argentino", "La producción editorial argentina y el dominio público pagable" y la Guía que tenemos a la vista, de reciente aparición. Era cada vez más sentida la necesidad de un repertorio que clasificara metódicamente los establecimientos productores del libro existentes en el país con la especificación de las materias de su respectiva especialidad, dirección, nombre comercial, etc. La presente *guía* satisface ese anhelo y constituye, a la vez, un vehículo eficaz de comunicación e intercambio para promover las rela-



ciones entre los librerías y editores de América latina. En efecto, como bien se dice en el prólogo, la venta del libro en el continente sufre todavía innumerables obstáculos que traban su desarrollo. Es de urgente necesidad que los gobiernos, y muy especialmente el nuestro —siempre a la zaga en esta materia— adopten medidas conducentes al propósito de favorecer la expansión de esta industria que, en años no lejanos, alcanzó un alto nivel de prosperidad material y vastísimas proyecciones de orden social y cultural. Formalidades aduaneras, visaciones, impuestos, fuertes tarifas postales y demás recaudos de nuestra burocracia, entorpecen la circulación del libro en América y significan un perjuicio evidente para todos. La Cámara debe perseverar en el cumplimiento cabal de los nobles ideales que determinaron su creación para liberar al comercio del libro argentino de los factores que retardan su progreso. La Federación de Editores y Librerías de América que entusiastamente propugna constituirá, sin duda alguna, el primer paso decisivo para el conocimiento de los hombres de empresa vinculados al ramo y una forma práctica y provechosa de política cultural panamericana.

D. B.

*La vida afectiva del niño*, por PHILIPPE MALRIEU. Buenos Aires, Editorial Nova, (Biblioteca de Educación), 1959. 111 p.

Cuando pasamos por una librería, suele sorprendernos los sugestivos títulos con que los tratados de psicología se disputan la atención del lector.

Por el contrario, el libro que comentamos tiene uno muy simple: "La vida afectiva del niño". Veo en esto una orientación sana, descriptiva, normal. No intenta colmar aquella rara curiosidad por lo deforme que solemos constatar en el público, y no sólo en el "grueso público"...

Place leerlo, sin que sintamos ningún involuntario impulso de rechazo; sin experimentar la prevención con que leemos algunos libros de psicología y más particularmente de psicoanálisis.

No debe engañarnos el título en cuanto a un parcial tratamiento de lo psicológico, pues las referencias y relaciones entre sus diversas esferas están sintetizadas en el sentido abarcador de las "actitudes".

Escrito en tono mesurado, con excelente información, contiene claras interpretaciones de la riquísima afectividad infantil. Aquella misma que Charles Louis Philippe describiera poéticamente en "La madre y el niño".

Es uno de aquellos libros que sin reservas podemos poner en manos de maestros y padres, sobre todo de aquellos padres jóvenes, que crecen junto con sus hijos, y para quienes resulta difícil interpretar la conducta de sus pequeños.

Spranger afirmó en un magnífico estudio sobre la adolescencia la primacía de lo espiritual sobre lo puramente psico-biológico. Malrieu lo hace en relación a la vida infantil. Y tiene mucha importancia su tesis, porque a veces la faz genética de los procesos psicológicos nos lleva a perder de vista aquel aspecto de la vida humana.

El minucioso estudio de lo afectivo en el niño está fundado científicamente y se documenta con múltiples referencias, que orientan al lector sobre los temas tratados. La infancia que describe la palpamos cierta, caliente y fuerte hasta hacernos exclamar a veces: ¡es exacto!

Toda una pedagogía de la alegría pueril puede construirse sobre las premisas que formula al comienzo; alegría que surge más pura en el esfuerzo de descubrimiento y creación.

Previene sobre la importancia decisiva que la atmósfera familiar, escolar y social tiene sobre la personalidad en formación. Significa pues, replantear científicamente los eternos postulados de la pedagogía que Vittorino de Feltré pusiera en práctica, o renovar el espíritu riente y desigado con que el viejo Pestalozzi presidiera los juegos de sus niños. Actitud afirmativa, equilibrada. Porque es tiempo que dejemos de bucear en los bajos estratos del ser y presentar con visos de normalidad las aberraciones que se suelen encontrar. Curar, cuando sea necesario, pero afirmar también los aspectos amables del espíritu y tratar de que advenga en nuestros jóvenes y nuestros niños, el hombre personal sano.

Hay que indicarles que está en sus manos, con nuestra ayuda, el atisbar y penetrar en un mundo de verdad, de belleza, de ciencia, de fe. Este libro acentúa por ello, la fuerte influencia de lo social y cultural en la edificación de la personalidad. Como consecuencia no opone en forma drástica la escuela tradicional y la nueva; ni cree en la permanencia de los métodos nuevos. Tiene fe en que la acción viva y comprensiva de padres y maestros, superaran toda posible antinomia, y abrirán la afectividad del niño a un mundo de valores.

Es ese el significado de esta pedagogía de la alegría, que no es en sí, un fin, sino sólo representativa de los valores que se revelan en ella. De ahí la necesidad de impulsarla.

De las relaciones interpersonales y sociales en que el niño está inrustado proviene todo lo negativo y lo positivo en cuanto favorece u obstaculiza su crecimiento total.

Hogar, escuela, medio social-cultural, deben organizarse para la franca y aún dramática apertura de la afectividad del niño. Es tarea de todos armonizar los valores allí dados con los que él mismo descubre y afirma.

El capítulo V y las conclusiones son particularmente importantes.

Una traducción muy cuidada facilita la comprensión del libro comentado.

*Angela P. G. de Reggiardo*

*Las grandes épocas del arte occidental*, por REGINE PernoUD.

Buenos Aires, Librería Hachette, 1959. (Traducción de Beatriz Grodenberg). 273 p.

Hasta hace muy poco tiempo, en nuestro país, la filosofía del arte así como los temas de especulación crítica relativos a la estética y a los problemas más específicos de la arquitectura, la pintura, escultura y dibujo, sólo interesaban a los artistas y a un reducido ámbito de "ama-

teurs'. El interés por estas cuestiones ha sufrido un significativo crecimiento que se explica, por otra parte, como un fenómeno cultural de desarrollo que ha logrado captar la mente de vastos círculos de lectores. Hay una sed de curiosidad o de interés demasiado manifiesta como para no ser comercialmente satisfecha. De ahí también que escritores de alto prestigio conquistado en otras ramas del saber se decidan a escribir sobre temas de arte enfocándolos a la luz de la filosofía o de la sociología, de la historia o de la estética; desde un Herbert Read a un Maritain para citar dos mentalidades ideológicamente tan contrastantes en otros planos de sus respectivas producciones literarias. A tan caudalosa labor editorial foránea cuya traducción a nuestro idioma se viene realizando sin pausa, demostración del éxito logrado, se suma ahora este volumen de Regine Pernoud.

Regine Pernoud goza en Francia de merecido prestigio como historiadora, especialmente en lo que respecta a sus investigaciones sobre historia del arte. Este volumen que acaba de ser traducido al castellano, trata de las grandes épocas del arte occidental empezando por los primeros siglos de nuestra era. No se trata de una simple reseña cronológica de las manifestaciones del arte en Occidente, ni de un estudio exclusivamente técnico de sus expresiones plásticas desde la arquitectura a la pintura, sino de algo más importante. La autora asume una actitud crítica, de análisis, más que informativa. De tal modo que anima el relato con sus personales puntos de vista, a menudo polémicos, enfrentando muchas "verdades" rutinarias que ella exhibe como prejuicios ya insostenibles. En este sentido, la obra de Pernoud asume la categoría de una creación como corresponde a toda obra crítica digna de tal nombre. Demás está decir que siendo el arte el motivo fundamental de esta historia, al formar éste parte de un todo, el historiador no puede prescindir de otras referencias básicas sobre las cuales el arte se asienta reflejando un clima social, un momento de la cultura y de la civilización. Regine Pernoud aporta a sus puntos de vista abundante información, documentos serios, una rica imaginación recreadora y un estilo no exento de belleza literaria. Especialmente interesante ha de resultar al lector su capítulo sobre "la visión clásica"; y el final: "ojeada sobre el arte actual", en virtud de sus ideas poco comunes, quizás originales, sobre estos momentos de la cultura.

En medio de la frondosa literatura de los últimos años que está creando una filofía del arte y de su historia con obras de alta inspiración, este volumen de Regine Pernoud es un aporte digno de ser tenido en cuenta en mérito a la densidad de su pensamiento manadero de ricas sugerencias.

L. D. F.

*Fundamentos de la política escolar*, por EDUARD SPRANGER.

Traducción de Lorenzo Luzuriaga. Buenos Aires, Editorial Losada (Biblioteca del Maestro), 1957. 107 p.

Eduard Spranger, sin discusión uno de los más destacados pedagogos y psicólogos alemanes de nuestro tiempo, trata aquí de los fundamentos de la política escolar, enfocando el tema desde un punto de

vista predominantemente germánico, pero las profundas raíces filosóficas de sus teorías dan a éstas validez general.

El autor comienza por aclarar que una cosa es la ciencia de la educación y otra muy distinta la política escolar. Pero aunque admite que la política no se basa en principios científicos, acepta la conveniencia de estudiar y reflexionar sobre el carácter problemático de una serie de tentativas en materia de teoría de la constitución escolar.

Spranger enumera tres fuentes bibliográficas que deben ser tenidas en cuenta: la materia jurídica codificada en los más diversos lugares, los trabajos de los maestros de la ciencia política y del derecho y, por último, los estudios de los pedagogos, de los filósofos y de los escritores y publicistas. Después de analizar estas tres fuentes en forma exhaustiva, llega a la conclusión algo desalentadora de que el filósofo, el historiador, el hombre de estado, el pedagogo, el jurista, cada uno de ellos, sólo ve un aspecto del problema. Aumenta la confusión cuando a esto se añaden las opuestas concepciones de los partidos políticos. Pese a todo, no resulta inútil el trabajo ya que con el desarrollo histórico se realiza la elaboración de los conceptos sistemáticos, imprescindibles para la inteligencia y la configuración consciente de una época cultural.

Al ocuparse concretamente de la política escolar, Spranger la define como aquella parte de la política práctica que está dirigida a la situación de la escuela, o más en general "de la instrucción pública" en el Estado, afirmando que el intento de una fundamentación científica de esa política escolar nos lleva inevitablemente a la teoría de la organización y administración escolares. Considera que deben abstraerse cuatro aspectos en una cultura centrada en el Estado: 1. La vida espiritual dada históricamente; 2. La finalidad común dirigida a la realización de un valor específico nacido de esa vida espiritual (en este caso los establecimientos educacionales y los órganos que sirven para su objeto); 3. Las reglas de derecho que surgen con la vida espiritual organizada; 4. Las corrientes espirituales o los ideales culturales.

Estos cuatro aspectos empalmarían con los cuatro criterios siguientes: 1. Análisis de la vida pedagógica y de la vida espiritual general de una época en sus relaciones recíprocas significativas; 2. Teoría de las formas de organización escolar dadas y de las instituciones correspondientes; 3. Dogmática del derecho total vigente en el campo de la escuela; 4. Estudio de las exigencias introducidas por un nuevo movimiento espiritual y que incluyen nuevas y especiales exigencias jurídicas.

Spranger rechaza el concepto de que pueda haber una forma de relación de Estado y escuela válida para todos los Estados, tiempos y comarcas. La decisión fundamental en materia de política escolar parecería estar delimitada por dos exigencias extremas: monopolio del Estado sobre la escuela y libertad de enseñanza. Pero estos principios no son unívocos. Múltiples aspectos puede adoptar el monopolio estatal de la enseñanza, desde el más rígido sistema totalitario hasta la blanda y tolerante administración liberal de nuestras repúblicas.

El autor analiza agudamente los conceptos de educación pública y afirma la necesidad de que ésta posea una sólida base ética. El derecho a ser educado aparece junto al deber y al derecho de educar. Para Spranger la educación es la estructura total ética del hombre. Por consiguiente sólo pueden educar comunidades de espíritu, no simplemente personas delegadas y empleadas. Debe existir una concepción de la vida común: la voluntad al servicio de la verdad.

Spranger señala que en la actualidad se va hacia una idea muy clara de la justicia social en el derecho a la educación. Para él es im-

prescindible que subsista la escuela del Estado, pero a condición de que respete las diferencias de concepción de la vida y dirija su esfuerzo al interés común del Estado, introduciéndose en su edificio cultural. Termina recordando el concepto de Hegel, de que el Estado "sólo puede ser la unidad superior de lo diferente, en la que se concentra la multiplicidad de fuerzas valoradas para asegurar la vida y la posesión espiritual cultural."

Marta Elena Samatán

*Situación de Alfonsina Storni*, por CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO.

Santa Fe, Editorial Castellví (Colección "Ensayos"),  
1959. 42 p.

La dedicatoria de este trabajo resulta significativa: *A la memoria de otra mujer exigente: Ana María Chouhy Aguirre*. Es ya una definición de la personalidad de Alfonsina Storni.

César Fernández Moreno se pregunta en primer término qué es poesía femenina. Luego de breve y sagaz indagación acepta como consecuencia que debe calificarse "como poesía femenina aquella donde se encuentren artísticamente y en alta escala representadas las características psicológicas que conforman a la mujer y la diferencian del hombre".

Siguiendo la evolución de la poesía de Alfonsina Storni, el autor distingue en ella dos épocas: la postmodernista, con *El dulce daño*, *Irremediamente* y *Languidez*, entre 1916 y 1920, y *Ocre* y *Poemas de amor* (1925 y 1926), como obras de transición, y la vanguardista, entre 1934 y 1938, con *Mundo de los siete pozos* y *Mascarilla y trébol*. La *Antología poética* de 1938 incluye otros poemas y, además, excluye los de *La inquietud del rosal*, su primer baluceo poético.

La misma Alfonsina, en el prólogo a su *Antología*, nos habla de su "primer modo, sobrecargado de mieles románticas", y que entrañaba la crítica, natural actitud en una mujer del siglo XX, hacia "las tenazas todavía dulces, y a la vez enfriadas, del patriarcado". César Fernández Moreno la llama adalid en esa querrela al patriarcado. Posición muy lógica en una mujer que sufrió hondamente todas las limitaciones y subordinaciones impuestas a su sexo. Alfonsina Storni bien merece ser llamada poetisa rebelde. Conviene recordar que le tocó vivir en una época sumamente severa para la mujer, sobre todo para la mujer sola. No existían derechos políticos ni civiles y los derechos económicos eran irrisorios. Una sola puerta se le abría de par en par, la del magisterio (gracias a Sarmiento). La del profesorado sólo estaba entreabierta. El comercio acogía a la mujer, pero le pagaba mal. La costura sólo rendía cuando dejaba sin aliento. Las profesiones liberales eran la excepción. Cuando Alfonsina pone en boca de *La que comprende* este ruego abrumador:

*¡Señor, el hijo mío que no nazca mujer!*

lo hace con el conocimiento cabal de todo lo que una mujer puede sufrir cuando se atreve a rebelarse contra las normas establecidas.

Pero Alfonsina Storni, si bien prestó apoyo a los muchos movimientos reivindicatorios que surgieron durante los primeros treinta años del siglo, no puede ser calificada de resuelta feminista. Nunca actuó en política, aunque jamás rechazó un compromiso. Su mundo era el literario, pero no vivió en torre de marfil, sino en continuo contacto con todo lo humano.

A pesar de su brevedad, el trabajo de César Fernández Moreno ofrece un resumen enjundioso de los distintos aspectos de la obra de Alfonsina Storni, situándola, como indica el título, dentro del panorama literario argentino de nuestro siglo.

Como crítico encuentra más de una falla en su primera época, pero reconoce que "un romanticismo de buena miel aflora en sus primeros libros, y se va cerniendo hasta llegar a *Ocre*". Como hombre, declara que la cualidad principal de los poemas de Alfonsina Storni es la de hacerse querer a través de ellos, porque es forzoso amarla en su "dulzura y fortaleza, integridad y valentía".

Marta Elena Samatán

*Pedagogía de la enseñanza superior* (Naturaleza, métodos, organización), por FRANCISCO LARROYO. México, U.N.A.M. 1959. 364 p.

Su competencia y versación; su gran experiencia afianzada en el reconocimiento de su prestigio adquirido en materia educacional en todos los planos, y correcta orientación, hace que el registro de su solo título constituya el máximo contenido de una nota bibliográfica. No revistiendo tal tipo de comentario el sólo carácter de elogio o crítica, adhesión o rechazo, como tampoco de mera síntesis, dada la índole de la revista, orientada en parte al conocimiento y uso de estudiantes y profesores, cabe hacerla en la de análisis y contenido, con criterio objetivo, computando su valoración.

No resulta ser la simple exposición sobre organización y método de la enseñanza superior, sino su fundamento actualizado y problematizado, con observaciones, experiencias y sugerencias a latino América, en la que acentúa su estudio.

Complementa tareas como las de nuestro maestro Alfredo Colmo, que en el diario, primero, y el libro después ("La cultura jurídica") trataba de hacer conciencia en el medio social general y especial universitario. Cabe recomendar su lectura y reflexión a los alumnos, —en particular del curso de preseminario— y profesores, por lo referente no ya a la información metodológica, sino de madurez y observaciones críticas al respecto, tan necesarias e indispensables en nuestra universidad, con impulsos de renovación y nueva orientación.

Se trata de una obra sistemática e integral, sobre teoría y práctica de la enseñanza y aprendizaje superior, con importantes consideraciones sobre su naturaleza, métodos y procedimientos. Cuestiones éstas más fundamentales y exigentes en nuestra época, por la aparición y

actuación de una serie de nuevos factores, entre otros, mayor saber en extensión, profundidad, especialización e incorporación de masas.

Lo denomina su autor un tratado pedagógico universitario comparado y considera como dice en el prólogo "que la aplicación de una metodología de la enseñanza superior se traduce en un ahorro para los estudiantes de la pérdida de energías, tan habitual en los primeros cursos de la carrera".

Su introducción sobre los objetivos, funciones y problemas actuales, entiende ser el tema propio, vivo, actual de la estructura, función y método de la docencia en el plano donde culmina la cultura académica, fuera y por sobre el estado. Refiere —con más propiedad y corrección— a las funciones de la universidad, en lugar de la denominada misión usada por otros, ampliándolas a la vida y situaciones que se presentan en la órbita nacional e internacional del saber y recalando que *no se tolere en ella farsa alguna y se exija al estudiante*.

Establece el concepto de que la universidad es una comunidad de trabajo académico amplia, donde la edad cultural de la juventud hace su revaloración y es todo ello lo que determina su ética y real actividad, extendida hoy a nuevas esferas técnicas, que lejos de contraponerse se integran. Y concluye "*la universidad no debe contar con un cuerpo de maestros e investigadores, de personas que hacen de su actividad académica una actividad periférica de su vida o lo que es peor un complemento presupuestal de su particular economía, como es el caso en universidades latino americanas*".

La primera parte del libro sobre metodología de la enseñanza superior, entendiendo que ésta requiere una peculiar pedagogía, por poseer sus problemas específicos, pasa revista: a la profesión y sus especies; a la formación científica y técnica, que aparte de inseparable hoy, es una labor múltiple; al ambiente concreto donde se da y realiza, complejo y heterogéneo en la actualidad, teniendo que acentuarse el de la formación social-económica, el de su socialización; y plantea la interesante y siempre renovada cuestión de la enseñanza no por puros teóricos y científicos, sino por quienes son y ejercitan la misma profesión, lo que hace más a la formación y encauzamiento en la vida real (ver pág. 51).

Luego de referirse a sus conocidas ideas, expuestas en sus obras sobre la educación, respecto a la metodología general, especial y aprendizaje, consigna también sobre cuadros de estudios, programas, enseñanzas por la acción y el trabajo, todo ello al nivel universitario.

Continúa con la educación no sólo de preparación para la vida, sino de creación, de formación social completa, a fin de permitir satisfacer necesidades y resolver problemas, esto es, funcional. Con la enseñanza o estudio práctico, de tipo productivo (aprender produciendo), considerando su mejor y más eficiente realización por el llamado *practicum* o sea el órgano pedagógico encaminado a suministrar la necesitada habilidad profesional, la destreza para su ejercicio. Toda una función más que de simple aplicación técnica, de tecnología. O sea la enseñanza y aprendizaje de la técnica profesional, de la capacidad y aptitud de ejercicio de la carrera, como función distinta a la puramente teórica y a la aplicada. Esto es, la denominada técnica operativa, ya usada en otros planos de la enseñanza, que debe ser llevada y ajustada a la superior.

Lógicamente se pronuncia contra la enseñanza puramente expositiva, que califica de poco apropiada a los conocimientos científicos, máxime en la esfera universitaria. Aconseja la técnica de conversación, de oposición metódica, de la mayor observación posible y del estudio in vivo al máximo. Como dice el maestro mejicano, si en la enseñanza superior, al igual que en los otros grados, lo que importa no es el contenido objetivo memorizado, ni el almacenamiento de productos acabados, sino la potencia de adquisición, de asimilación y creación personal, de elaboración metódica, lo más original posible, obtener el concepto justo de una ciencia, comprender su sentido y también su proyección, sólo puede lograrse ello con y por medio de un rigor autoerótico, suprimiendo las generalizaciones rápidas, las deducciones simples y realizando a su vez ejercicios y prácticas inductivas-deductivas y análisis-síntesis, observación ordenada bajo la dirección de una idea o hipótesis de trabajo, toda una labor activa, porque sólo ésta puede hacer la asimilación creadora, precisamente todo lo contrario a lo que hacen en la realidad los estudiantes en un ajeteo inconsultado, en un vaivén ardillico, en un dinamismo disperso y dispersivo, con esa veleidad alocada y ese afanarse por hacer cosas sin orden ni concierto, a lo que califica de puro tarambanismo y absoluta inoperancia (ver pág. 136).

Luego de precisar el riguroso concepto de *seminario*, que además de ser especializado, debe caracterizarlo su continuidad o permanencia —por que de otro modo se convertiría en artificial y simulado, debiendo a su vez ser el centro de irradiación, estímulo y orientación en la casa de estudio—, lo deslinda de los demás centros o tipos de actividades parecidas; y con respecto a los *Institutos*, remarea su distinción entre los americanos, muchos fuera de la Universidad, y los europeos dentro de la misma. Se detiene en métodos y trabajos de investigación, incluyendo su valor formativo; en la consulta bibliográfica (su carácter selectivo, importancia e interpretación); en la función de la biblioteca (en cuanto a la ayuda docente y de investigación, en sus servicios de información y documentación, suministrando al profesor y pesquizante bibliografías de contenido razonada y cribada); su organización a tales fines, acervo bibliográfico y personal especializado, con sus nuevas tareas como medio para combatir la crisis del libro en sus distintos aspectos.

La segunda parte del libro se refiere al régimen legal de las instituciones universitarias, señalando sus tres modalidades fundamentales: libre o privada; pública o autónoma; y estatal. La primera, como de clase o círculo, de ideología cerrada, defendida sobre todo por las personas pertenecientes a dichos grupos. La segunda como tipo ideal, en cuanto oriente y asegure la libertad académica de búsqueda, investigación, creación intelectual, verdad científica y también filosófica. La tercera, mientras el estado sea democrático, será la ideal y realmente utópica; la que permitirá la existencia de la segunda y a su vez de la primera. Se muestra partidario de la ley universitaria, pero señala los defectos en los países que llama iberoamericanos, expresando que hay que pedagogizar la ley y estatutos para lograr sus fines con mayor seguridad y eficiencia, indicando algunas normas y lineamientos al respecto y en particular, a la regulación de quienes componen la comunidad universitaria: estudiantes, profesores y egresados.

Luego de señalar que la educación universitaria, las denominadas todavía carreras liberales, no pueden ser para todos, sostiene "que exigen un profundo y depurado sentimiento de responsabilidad individual



y social, por lo que en tales circunstancias, la idea de proporcionar cierta profesión a un joven sin la aptitud necesaria y suficiente, es profundamente perturbador e inmoral en el fondo, ya que no son las profesiones para los profesionalistas, sino al revés, y por eso mismo, agrega, no es la enseñanza la que ha de adaptarse al alumno, sino por el contrario, debe ser apto éste para los estudios que ha de emprender con intención profesional". Y concluye "la causa por la cual deje de serlo no incumbe al profesor superior. Si le faltan alcances intelectuales es inadmisibles por naturaleza; si le falta preparación es recusable por principio, pero de cualquier modo el alumno que no obtenga el suficiente conocimiento y sentido de una materia dada, no debe pasar adelante por ningún motivo y lo mismo aquel que no manifieste el indispensable grado de amor al estudio y de moral personal y social". No me resisto a seguir transcribiendo: "sería deseable una selección que lleve a las universidades y escuelas superiores, jóvenes bien dotados o por lo menos que cierre el paso a aspirantes con notoria insuficiencia intelectual y cultural o de reconocida falta de interés por el estudio. La leyenda romántica del estudiante holgazán, travieso y juerguista es seductora... pero está ya caduca. En algún tiempo quizás cupiera aunque lo dudamos, el tipo de estudiante profesional, vivo de inteligencia, pero irresponsable... ahora no cabe por lo menos donde el profesorado cumpla con su deber y si se admite todas las probabilidades son de que se constituya en un peligroso elemento perturbador" (pág. 225). En cuanto a la selección general y específica, determinada sobre todo en la actitud y adecuada preparación del candidato, de ahí el reemplazo de los viejos métodos. En lugar de multiplicar aulas y profesores, nuevos métodos de enseñanza, de exámenes, de régimen y organización al respecto. De las clases pasivas a las de acción, donde se da la comunidad de trabajo y vida. La clase magistral (del profesor auténtico, del que sugiere, no del que repite) no la mera cátedra o exposición, la antítesis del profesor empleado (pasa lista y toma la lección). Como complemento y división del trabajo, el profesor ayudante, repetidor que aclara y explica, ayuda y orienta; dirección en el estudio, intensificación e individualización sobre unos más que otros.

Pasa revista luego a los sistemas de promoción y en particular a los norteamericanos, donde se vuelcan experiencias de estudio y de trabajo, se ponen de manifiesto aptitud, capacidad, competencia, formación científica y técnica de carácter funcional permanente. Critica los exámenes tradicionales de memoria y temas aislados, de tipo puramente formal de apreciaciones subjetivas y aleatorias sin poner de manifiesto ninguna eficacia. Y se pronuncia por un nuevo tipo —que sólo podrá realizar una reforma universitaria profunda— de trabajos prácticos durante todo el curso, como pruebas de conocimiento, de capacidad, y también de tipo global al finalizar el curso; con un sistema de exámenes permanentes no ofrecidos por la facultad, sino solicitado por el estudiante cuando está preparado, como en Suecia y algunos otros países.

Con respecto a la formación del profesor, de manera intencionada y sistemática, aconseja la carrera magisterial en lugar de la docencia libre, privado docente o autorizado (del tipo europeo y de la reforma universitaria), por atribuirles irregularidades y recursos demagógicos; y la provisión de docentes por orientación (el hombre para la tarea) y selección profesional (la tarea para el hombre) descartando el concurso o prueba de eficiencia, al que lo considera muy inferior.

En cuanto al aspecto económico, al que algunos lo colocan en primer término y fundamento, expresa categóricamente, *que en ningún grado de la enseñanza y sobre todo en la superior, cuben pretextos de pobreza. Y se pronuncia "contra la estéril vanidad de la creación y sostenimiento de universidades, también contra su proliferación, transformadas en fábricas de licenciados, sin más horizontes que disputar reducidos empleos presuntamente intelectuales, a quienes los desempeñan mejor aún sin haber pasado por el tercer ciclo"*.

Concluye con un capítulo sobre la organización, centros de formación y labor de investigador, por sobre lo puramente profesional del aprendizaje, de la práctica y también de la cátedra, en el orden nacional e internacional, trascendiendo la esfera universitaria de acuerdo a la realidad social actual, poniendo énfasis *sobre el simulacro de la investigación en las facultades, de jugar a la misma y utilización de métodos lúdicos*.

En resumen, la cultura universitaria y el estudio y la investigación postulan y exigen —según el autor— una técnica y pedagogía propia a ese nivel, entendiéndose que los órganos adecuados son el seminario y el practicum, donde se da y hace la labor intensiva y de colaboración; se aprende por actividad inquisitiva de investigación, por donde se debe empezar toda la actividad docente, invirtiendo la actividad de cátedra a la manera tradicional. O sea la incorporación de los principios de la enseñanza activa en la universidad.

Cada capítulo es completado con una bibliografía europea y americana, no toda de carácter selectiva y alguna de muy escaso valor. Contra el común de los libros mejicanos, que suelen ser muy concretos y orientados al ámbito y problemática de su país, cabe señalar también las pocas citas, muestra de riqueza cultural.

Luciano F. Molinas (h)

*Mis poemas mejores*, por VICENTE ALEIXANDRE. Madrid, Editorial Gredos, 1958.

Un año de compromisos y de momentáneos desalientos, felizmente superados ya, ha venido postergando nuestro más vivo interés sobre esta obra del ilustre poeta español, editada por la Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por el no menos ilustre Dámaso Alonso.

La colección de carácter antológica, reúne a partir del inicial "Ambito" (1927), y en propia selección del autor, todos los títulos posteriores que hicieron la fama merecida de Aleixandre: "Pasión de la tierra" (1935), "Espadas como labios" (1932), "La destrucción o el amor", (1933), "Mundo a solas" (escrito en 1936 y publicado en 1950), "Sombra del paraíso" (1944), "Nacimiento último" (1953), e "Historia del corazón" (1954).

Doblemente valiosa y sugestiva la tarea que se ha impuesto el poeta: los poemas por él mismo escogidos, y notas explicativas que preceden a cada libro seleccionado. Aparte de un denso "Prólogo" que, en lo sucesivo, los estudiosos de esta poesía tendrán que recurrir a su contenido para mejor valorar y comprender la posición estética de Aleixandre.

Demorémonos un poco en ella. Así, cuando afirmativamente define: "...la poesía, sin que le sea dable escoger otros términos, empieza en el hombre y concluye en el hombre, aunque entre polo y polo puede atravesar —algunas veces iluminar— el universo mundo. En la primera parte de mi trabajo yo veía al poeta en pie sobre la tierra, como expresión telúrica de las fuerzas que le subían desde sus plantas, O ercuido, con la frente hasta alcanzar un cielo —pero bien arraigado siempre—, recibiendo sobre su pecho el soplo vivo de los astros, de cuya estela la voz no era totalmente diferente. El padecer del hombre, el rayo sobre su cabeza, el vuelo ténue de la mariposa, también audible entre el fragor del trueno... Por debajo de todas las apariencias sensibles una sola sustancia existía, y a esa sustancia unificadora el poeta la llamaba amor. Desde el minucioso análisis se sube a la superior síntesis y el poeta, vinculado y vinculado, podía intuirlo y expresarlo, con una fiel conciencia totalizadora". Prosigue Aleixandre: "En la segunda parte de mi labor —'Historia del corazón', hasta ahora— yo he visto al poeta como expresión de la difícil vida humana, de su quehacer valiente y doloroso. Y su voz... O viene desde su solidario corazón extendido, confortado por el amor, o se recoge desde el conjunto de los demás, de los que su vida es simbólica representación afluyente".

"En todas las etapas de su existir el poeta se ha hallado convicto de que la poesía no es cuestión de fealdad o hermosura, sino de mudez o comunicación. A través de la poesía pasa prístino el latido vital que la ha hecho posible, y en este poder de transmisión está quizá el único secreto de la poesía, que, cada vez lo he ido sintiendo más firmemente, no consiste tanto en ofrecer belleza cuanto en alcanzar propagación, comunicación profunda del alma de los hombres". Por eso, a renglón seguido, afirma: "Porque no existe el poeta 'solitario': la poesía supone por lo menos dos hombres. Y este segundo —el lector— puede simbolizar legión o serlo efectivamente. Pues, con un sentido profundo, toda poesía, hasta la más difícil, es multitudinaria, o no es".

Para el presente trabajo, más bien informativo, creemos que pueden bastar los fragmentos entresacados, ya que ellos definen en su casi totalidad la evolución de una lírica original y profunda, a la vez.

Sin desdeñr "Ambito" y "Pasión de la tierra", acaso "Espadas como labios" sea el verdadero arranque de esta poesía hecha al calor de un reverbero de insistente y apasionada calidez. El germen antológico de Aleixandre ya está contenido aquí. Poemas como "El vals", "En el fondo del pozo" y "Madre, madre", prefiguran la gracia de una innegable madurez que el tiempo ha ido confirmando en radiante plenitud de materia y cántico.

De aquí en más, nos es bien conocida la labor de Aleixandre. El poeta, está en posesión de un mundo (de su mundo) (\*). Por sobre la humana desdicha, por sobre el irremediable acaecer de una tierra "donde el bosque no puede confundirse / con ese tremendo polo con que la ira se enerespa; por sobre tanto "profundo cseuro donde no existe el llanto", busca el poeta, "cae, resbala, acaricia", hasta volver a encontrar su "Sombra del Paraíso": "canto de la aurora del mundo, vista desde el hombre presente, cántico de la luz, desde la conciencia de la oscu-

---

(\*) Véase mi artículo: *Soledad pasional y creadora en la Poesía de Vicente Aleixandre*. SABER VIVIR: año IX N° 111, primer trimestre de 1955.

ridad”, según sus propias palabras. Nada más cierto. “Sombra del Paraíso” es el libro capital de su autor: Unidad de conciencia y sentimiento, insuperables, en la vastedad de su doloroso pero limpio designio que goza del arrebatado de lo inefable, de lo perecedero y de todo aquello “que el humano olvidóse por siempre”. El lúcido y sabio análisis que Carlos Bousoño dedicara a la obra total de Alexandre, parece anular toda posterior compenetración de asedio; aun así, creemos que no agota enteramente el rico asomo que encierra libro de tanta y tan variada perennidad hirviente y de iluminaciones esclarecidas.

Anotamos, de paso, el eterno tema “amoroso”, que refluye del poema “Plenitud del Amor”, radioso en su concepción que enmarca un humano desborde sencillo y hondo en su difícil —y aquí feliz— expresividad conceptual: “Después del amor, de la felicidad activa del amor, reposado, / tendido, imitando descuidadamente un arroyo, / a tu lado, oh reciente, oh viva, oh entregada; / y me miro en tu cuerpo, en tu forma blanca, dulcísima, apagada, / como se contempla la tarde que colmadamente termina”.

*Mis Poemas Mejores*, —hasta el momento: primera y única Antología compilada por el propio poeta—, cierra con los poemas de “Nacimiento último” e “Historia del corazón”, uno de los destinos más venturosos y personales de la lírica española de nuestros días.

Refiriéndose a “Nacimiento último”, declara el poeta: “El ciclo (se refiere a su obra), queda concluso y con él cerrada la contemplación del poeta”. Tal vez su pauta testimonial esté dada por el poema “El moribundo”: “El decía palabras. / Quiere decir palabras, todavía palabras. / Esperanza. El Amor. La Tristeza. Los Ojos. / Y decía palabras. / mientras su mano ligeramente débil sobre el lienzo aún vivía”.

Nosotros admiramos este prodigio bellamente cumplido —pero no cerrado—; y lo admiramos en “El Enterrado”, “Cantad, Pájaros”, “Los Amantes Enterrados”, “Amor del Cielo”, “Eternamente” y en “El Muerto”.

De “Retratos y Dedicatorias”, transcribimos el fragmento final de *Elegía*. (Una de las más hondas y delicadas, que hemos leído de muchos años a esta parte):

“Sí, esconded, esconded la cabeza. Ahora hundidla  
entre tierra, una tumba para el negro pensamiento cavaos,  
y morded entre tierra las manos, las uñas, los dedos  
con que todos ahogasteis su fragante vivir.

### III

Nadie gemirá nunca bastante.  
Tu hermoso corazón nacido para amar  
murió, fue muerto, muerto, acabado cruelmente acuchillado de odio.  
¡Ah! ¿quién dijo que el hombre ama?  
¿Quién hizo esperar un día amor sobre la tierra?  
¿Quién dijo que las almas esperan el amor y a su sombra florecen?  
¿Que su melodioso canto existe para los hombres?

Tierra ligera, ¡vuela!  
Vuela tú sola y huye.  
Huye así de los hombres, despeñados, perdidos,  
ciegos restos del odio, catarata de cuerpos  
cruces que tú, bella, desdafiando hoy arrojás.

Huye hermosa, lograda,  
por el celeste espacio con tu tesoro a solas.  
Su pesantez, el seno de tu vivir sidéreo  
da sentido, y sus bellos miembros lúcidos para siempre  
inmortales sostienes para la luz sin hombres”.

David Martínez

*Negro sobre blanco.* Número extraordinario. Vigésimo aniversario. Buenos Aires, Editorial Losada S.A., 1958. (Nº 8).

La Editorial Losada S.A., recientemente cumplió veinte años al servicio del libro hispanoamericano. Hecho tan auspicioso, no podía pasar desapercibido, y halla amplio homenaje en este número de “Negro sobre Blanco”, que mueve nuestra breve reseña.

En un suelto, leemos: “De los 1.220 autores que figuran en nuestro catálogo, 675 lo son de lengua española, es decir, que más del 55% de la producción de nuestra casa es de literatura de nuestra lengua, y solamente algo más del 40%, esto es, 545 autores, pertenecen a obras traducidas. Debe destacarse también que de los 675 autores de lengua castellana, 333 son españoles, 235 argentinos, 34 uruguayos, 27 chilenos, 11 venezolanos y 11 colombianos, perteneciendo el resto a los demás países de la misma lengua. Si añadimos que figuran también 28 brasileños, tendremos un total de 370 autores sudamericanos, es decir, el 33% de la producción de nuestra editorial. De los autores de otras lenguas figuran a la cabeza, dentro de nuestra producción, los franceses con 163 autores, los norteamericanos con 78, 70 corresponden a los autores alemanes, 64 a los italianos, incluidos los autores latinos, 63 los ingleses, etc. En cuanto al éxito alcanzado por nuestros libros, si ya hemos dicho su cantidad total, digamos ahora que en estos veinte años son varios ya los que han alcanzado su dieciséis y hasta su diecisiete edición, pasando de la décima edición cuarenta obras que suman más de 600.000 ejemplares”.

Creemos que en nuestro medio, y en muchos países de nuestra habla, contadas deben ser las casas editoras que pueden ostentar una “estadística” tan brillante y prestigiosa como la que presenta Losada a su público lector.

Por lo que respecta al número en sí (108 páginas de abundante material inédito y de sobria diagramación), merece un comentario aparte.

Tres secciones lo integran: “Homenaje a escritores muertos en los últimos años”, “Artículo” y “Cartas”; también, dos poemas de Rafael Alberti y de Miguel Hernández.

Entre los “Homenajes”, son dignos de destacarse, tanto por el tema como por la hondura con que son tratados, los que firman, Antonio Pagés Larraya: “Ricardo Rojas”; Guillermo de Torre: “En torno a Juan Ramón Jiménez y el Premio Nóbel”; Alonso: “Pedro Prado”; Enrique Azeoga: “Pablo Rojas Paz”, gozando de nuestra predilección los que Fernando Vela, Emilio Oribe, Hernando Téllez, Ilse

de Barea y Camilo José Cela, dedican a: "José Ortega y Gasset", "Carlos Vaz Ferreyra", "Sanín Cano", "Arturo Barea" y "Pío Baroja", respectivamente. Este último, revelador del personal y ágil estilo que caracteriza al joven novelista y "académico" español. No podemos resistirnos a transcribir, la poética aunque realísima y serena descripción que hace del entierro de don Pío: "Ya tenemos a Baroja muerto. Es preciso —aun haciendo de tripas, corazón— llevarlo al cementerio.

"Quizás no debiera haberlo hecho, pero, aquella mañana, la del 31 de octubre, a la vuelta del cementerio, me lavé las manos porque la caja de muerto de Baroja —pobre como corresponde a su último atuendo— destañía. Miguel Pérez Ferrero —el amoroso biógrafo de *Pío Baroja en su rincón*— se tiznó la cara y Hemingway —el respetuoso y emocionado Hemingway del último homenaje—, aun con las escamitas del catarro en la nariz, lloraba tras sus lentes artesanos, sus lentes de médico de pueblo o de vicjo marinero holgando en tierra firme. Casas y Val y Vera, les fieles, los cotidianos, los tenaces Casas y Val y Vera —citrañables ambos: uno, tímido y mínimo; el otro gallardo y derrotado— pasaban atónitos, idos y sin consuelo, su soledad. El pintor Eduardo Vicente tenía serios los ojos que tantos paisajes barojianos habían reflejado, y agregado el pitillo de picadura. Clementina Téllez, criada manchega, besó al muerto en la frente y en la mejilla. Los besos de Clementina Téllez, cocinera de oficio, besos violentos y populares, sonaron igual que enamorados e inútiles trallazos. Julio Caro se metió en el bolsillo un frasco con tierra del verde Bidasoa para la tumba. Algunas mujeres lloraban por los rincones por donde, ayer aún, Baroja plantara. Llegaron los funerarios —colilla en la oreja, blusón de feriante, gesto de estar de vuelta de todos los misterios— y cargamos al muerto".

De la serie de "Artículos", destacamos por su valor, muy especialmente, los que llevan las firmas de: Vasco Pratolini, Francisco Romero, Lorenzo Luzuriaga, Luis Reissig, Marcos Victoria, Miguel Angel Asturias y María Zambrano. Ágiles y novedosas las "Cartas" de: Esteban Zalazar Chapela, Atilio Dabini, Ricardo Gullen y Alfredo Pareja Diezcanseco. Completan el número, interesatísimas encuestas llevadas a cabo entre críticos, ensayistas, novelistas y poetas de las más diversas tendencias y promociones literarias.

Valioso y original, desde todo punto de vista, el Nº 8 de "Negro sobre Blanco", merece señalarse como la aportación de un esfuerzo poco frecuente. Y para ello, bastaría con la mención de los colaboradores consignados en esta esquemática reseña.

David Martínez

*La pintura argentina del siglo XX*, por CÓRDOBA ITURBURU.

Buenos Aires, Editorial Altántida (Colección Oro, 161), 1958. 272 p. 12 ilustr. en color y 37 en negro.

Es esta una obra de indudable importancia, no sólo por sus valores intrínsecos —que los posee muy significativos— sino también porque viene a llenar un vacío muy sensible en la historia de nuestra pintura.

El autor, con un loable criterio docente ha estructurado un estudio que se destaca por su valor didáctico. Hasta la aparición de este libro, quienes intentaron exponer un panorama del movimiento plástico nacional, sólo lo hicieron a través de simples comentarios críticos o reseñas informativas referidas a la obra individual de nuestros principales artistas. Córdoba Iturburu, en cambio, busca darle a la evolución pictórica argentina un sentido de unidad, siguiendo su línea a través de las distintas corrientes que se canalizan influenciadas por los más diversos factores sociales, políticos, regionales, etc., que hacen a nuestra evolución histórica y que conforman el quehacer del artista y le otorgan a su obra ese ritmo de época —tiempo y espacio— que da autenticidad al mensaje plástico.

A lo largo de sus doce capítulos el autor penetra con agudo espíritu crítico en el vasto panorama de nuestra pintura, desde 1900 hasta el presente, no sin antes referirse en rápida visión retrospectiva a lo que significó el siglo XIX como precursor del pujante movimiento que actualmente es índice revelador de una madurez artística nacional, concretada ella en la obra de pintores de las más diversas tendencias y de los más distantes lugares del país.

La múltiple y diversificada producción plástica de nuestros artistas encuentra así, en el autor, al crítico que con rigor analítico busca ubicar a las corrientes que caracterizan esta etapa del arte argentino y situar dentro de ellas a sus más representativas figuras. Ello sin olvidar, por cierto, el interés demostrado por un considerable sector de nuestros pintores por el paisaje y el hombre argentinos, al dedicar un capítulo titulado *La revelación pictórica del país* a reseñar y analizar la obra de quienes se sintieron o se sienten atraídos por el espectáculo de la tierra, con sus características regionales, o de las ciudades con sus cambiantes fisonomías.

Muy esperado por quienes se interesan por el tema, *La pintura argentina en el siglo XX* significa en resumen un aporte de considerable valor para el conocimiento y comprensión de nuestra pintura contemporánea, doblemente apreciable por su estilo ameno y la reproducción de obras características de las distintas tendencias que ilustran el volumen.

E. R. S.

*Qué es la inmortalidad*, por MICHELE FEDERICO SCIACCA. Buenos Aires, Editorial Columba (Colec. Esquemas, 45), 1959. 63 p.

Una cosa es perpetuarse indefinidamente en el tiempo, no morir, y otra, cualitativamente distinta, ser inmortal. Mas aún: la inmortalidad en su verdadero sentido presupone y exige la muerte, porque la inmortalidad no es, como suele pensarse, vida perpetua, sino vida más allá de la muerte. La aparente paradoja de un necesario morir para vivir se resuelve en cuanto se comprende que la más propia realidad de la existencia humana consiste en su ser espiritual, y este ser del espíritu, sustancialmente unido a su cuerpo en el curso de la vida temporal, no pue-

de realizar sus fines, su capacidad infinita de sentir, de pensar y de querer mientras se halla sujeto a lo corporal. El hombre tiene una vida trascendente y eterna, un espíritu personal que como conciencia objetiva en acto engloba y trasciende todos los actos de la vida y la vida temporal misma; pero a ella sólo puede llegarse cuando la muerte rompe la unidad viviente, la *societas* entre cuerpo y espíritu. Entonces, el cuerpo deja de ser *mí* cuerpo para convertirse en un compuesto químico, y mi espíritu se abre a la posibilidad de sus fines sobrenaturales, "a la posibilidad de la actuación integral de la conciencia objetiva como actuación integral de toda la "humanidad" corporal y espiritual del hombre."

Tal es, en apretada síntesis, la tesis que Michele Federico Sciacca sostiene en este pequeño pero sustancioso libro en el cual el prestigioso filósofo italiano estudia con el rigor y la profundidad de pensamiento que caracterizan todas sus obras, los problemas que conciernen al sentido y al destino último de la vida humana. Si el hombre viviese sólo en el tiempo, dice Sciacca, no podría realizar el cumplimiento al que aspira, en cuanto este cumplimiento no pertenece al orden del tiempo. De ahí el carácter inevitable y providencial de la muerte. La muerte, es, sin duda, la ruina de la vida temporal; pero por ello mismo, apertura y punto de partida para una vida eterna.

Sciacca, que en más de un sentido sigue las líneas del pensamiento agustiniano, si bien con la independencia propia de un auténtico filósofo, renueva aquella profunda frase de San Agustín que resume la idea cristiana de la muerte y de la vida sobrenatural: "la muerte, contraria a la vida, se convierte en instrumento para pasar a la vida". La muerte que en cualquier otro ser viviente es apenas un hecho que cierra el ciclo vital, es en cambio esencial para la vida del hombre porque es exigida por la esencia de su espíritu. Ontológicamente, el compuesto humano "es la tensión entre la horizontal del existencial finito y la vertical del pensamiento infinito; tensión entre cuerpo y espíritu". El espíritu, necesariamente unido a un cuerpo para vivir en el orden natural, tiene que desprenderse de éste, en la muerte, porque "el soporte existencial finito no puede seguirlo en la vertical del ser".

Si se considera el problema de la muerte en su dimensión metafísica resulta por lo tanto contradictorio y absurdo el afán del hombre por perpetuarse en el tiempo, puesto que de tal modo se cerraría, el camino para la vida del espíritu en su plenitud. Por lo demás, carece igualmente de sentido esforzarse por sobrevivir, resistiendo a la muerte, en la conciencia, en el recuerdo de los otros. Sin duda, todos los hombres aun viviendo en la plena conciencia de su finitud personal confían en superar la muerte proyectándose a través del tiempo en las generaciones futuras, e incluso entrar en la historia por sus obras, sus ideas, sus formas de vida. Pero este afán de resistir a la muerte es para Sciacca ineficaz y absurdo; es sólo resistencia al olvido que, por otra parte, no dependerá de nosotros, pero no a la muerte misma.

La vida es para cada uno de nosotros absolutamente personal, sin que ello implique desconocer en modo alguno la condición social del hombre, esto es, su esencial ser para y con los demás. Por lo tanto, si algún sentido tiene la inmortalidad sólo puede serlo también a título personal. Por eso, se desfigura por completo el problema de la muerte y de la inmortalidad personal del espíritu cuando en la conciencia de la finitud del individuo se pretende salvar su espíritu con la idea de la supervivencia de la Humanidad entendida como espíritu absoluto en perpetuo devenir histórico. El "historicismo", sostiene justificadamente



Sciacea, no va mas allá y en el fondo coincide con el "naturalismo." Porque si la tesis naturalista afirma que todo termina con el cielo vital, la tesis del immanentismo historicista sostiene a su vez que la realización total del hombre actúa plenamente en la inmanencia del espíritu al devenir histórico, con lo que en definitiva desconoce, como aquélla, el verdadero fin del hombre.

El problema que verdaderamente importa, pues, para Sciacea es el de la inmortalidad personal del espíritu que presupone la personalidad irreductible del espíritu de cada hombre. El espíritu no es en el hombre pensamiento impersonal, ni se resuelve el problema de su inmortalidad en la eternidad impersonal del pensamiento mismo.

¿De dónde nace en nosotros la idea y el deseo de inmortalidad? "Cada ocaso, si el sol fuese consciente, se juzgaría inmortal". Este aforismo de Berkeley, dice Sciacea, es muy profundo, si se lo entiende bien. Lo que con esto se quiere significar es el que el ser pensante, en cuanto pensante, se juzga inmortal. No se trata, entiéndase bien, de creerse inmortal, como si la conciencia crease subjetivamente la ilusión de serlo, sino de "saberse" en el sentido más riguroso de la palabra, de ser consciente, de poseer la verdad interior y objetiva de la propia inmortalidad. De la misma manera como se sabe vitalmente perecedero se sabe inmortal en pensamiento, en espíritu. El acento recae, pues, en la conciencia. "La presencia de conciencia en un ente, cualquiera que sea, hace nacer el problema de la inmortalidad, no de su vida física (este es el problema de la perpetuidad), sino de la conciencia misma, de su esencia espiritual."

La inmortalidad es un *deseo natural propio* de la realidad espiritual del hombre y que sólo a ella concierne (no a la vida orgánica). No se trata de un deseo vano, como suele afirmarse, porque corresponde a la propia naturaleza del espíritu. La cuestión fundamental, por lo consiguiente, es "saber si el deseo natural de la inmortalidad personal del espíritu corresponde o no a la estructura ontológica de éste y la expresa por lo que ella es metafísicamente. *El problema concierne a la estructura misma del ser.*"

La intención demostrativa de la inmortalidad del espíritu personal tiene que centrarse, pues, según esto, en el plano metafísico. Las conocidas pruebas psicológica y moral se reducen en última instancia a la prueba metafísica, y en realidad sólo con relación a ésta alcanzan su verdadera significación. Porque en el fondo, advierte Sciacea, o se demuestra que el espíritu personal es inmortal por su estructura ontológica, o no se va más allá de un deseo subjetivo o de una exigencia que carecen de todo valor filosófico.

Sciacea parte de la proposición: "el hombre es un sujeto espiritual", que en principio no pretende significar sino que el hombre es un sujeto que piensa, razona, quiere, etc., sin prejuzgar acerca de las relaciones del espíritu con el cuerpo.

Pensar es siempre un concreto *yo pienso* algo. El primer acto del pensar es, así, la conciencia que el sujeto tiene de sí como ente que piensa. Es, por lo tanto, autoconciencia que incluye el pensar y el ser, porque si el ser no estuviese presente en el pensamiento no existiría el pensamiento mismo ni sabría qué soy. El ser no se agrega desde fuera, sino que es el objeto interior, la *luz objetiva* del pensamiento mismo, cuya primera especificación es el *sum del sujeto* pensante, el acto concreto de la autoconciencia. El hombre piensa en cuanto el ser está presente en el pensamiento, aunque sin confundirse con éste.

Esta presencia del ser, que es así constitutivo ontológico del pensamiento, es la que hace posible todo acto concreto del pensar; se trata de una intuición intelectual fundamental del ser, en su infinita potencialidad, como idea u objeto presente en el pensamiento, sin el cual el hombre no podría pensar, razonar, querer. El acto intelectual primero es constitutivo del ser espiritual como tal; es lo que llamamos *intelligere* o sea inteligencia.

A partir de este punto, el pensamiento de Sciaeca se mueve con absoluta seguridad y ejemplar rigor metódico hasta desembocar en la tesis de la "inmortalidad del acto intelectual primero" y, por lo tanto, de la "inmortalidad personal del espíritu", en cuanto ambos son la misma cosa, pues, bien entendido, "este acto está presente en toda forma de actividad espiritual de la que constituye el lumen y la latitud que estimula el dinamismo de aquélla hacia la perfección plena, que es la perfección de aquel acto intelectual primero y con él del hombre; y por otra parte, precisamente porque está presente en toda forma de vida espiritual, es lo que hace al espíritu capaz de perfeccionarse (en efecto, lo hace capaz de pensar, de querer, etc.), es decir, de personalizarse. Por lo tanto es inmortal el espíritu como acto intelectual primero, pero como este acto informa toda su actividad de personalización, es inmortal el espíritu personal."

Desde luego, no corresponde seguir aquí paso a paso las distintas etapas a través de las cuales Sciaeca desarrolla sus argumentos tendientes a demostrar la inmortalidad del espíritu personal y, con ello, el sentido particular que alcanza la muerte como hecho necesario para que el espíritu inmortal pueda cumplir sus fines trascendentes. En realidad es éste un libro para ser leído y meditado; más que cualquier referencia indirecta que nunca podrá ser suficientemente ilustrativa de su rico contenido, lo que en este caso conviene es el trato directo con este meduloso trabajo de Sciaeca que revela una vez más su extraordinaria capacidad especulativa, manifiesta ya en múltiples formas en una actividad reflexiva y crítica que se cuenta sin duda alguna entre las más valiosas de nuestro tiempo.

Rafael Virasoro

*Archivos modernos; principios y técnicas*, por T. R. SCHELLENBERG. Traducción y adiciones por el Dr. Manuel Carrera Stampa. La Habana, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1958. 358 p. (Publicaciones del Comité de Archivos, N<sup>o</sup> 4).

La obra de Schellenberg es texto fundamental en la materia. Ello explica que la 1<sup>a</sup> edición (1956) impresa simultáneamente en Melbourne (Australia), en Wellington (Nueva Zelandia) y en Londres, fuese seguida de otra publicada en Chicago en 1957. En cuanto a la versión castellana aquí reseñada, ella ha sido ampliada por el autor especialmente en lo que concierne la apreciación y valoración de los documentos públicos modernos.

El aspecto, por ahora insustituible de la obra estriba en haber sido escrita teniendo en vista las peculiaridades de los archivos norteamericanos. El material de archivos está íntimamente ligado a la estructura de las oficinas públicas, puestos que son éstas las que producen los papeles que aquéllos guardan. Los archivos son pues función (en el sentido matemático) del procedimiento administrativo y de las prácticas seguidas en el expedienteo. Arora bien, en nuestras administraciones así como en las europeas, predomina el concepto del expediente único. "Para cada asunto, un solo expediente: en cada expediente, un solo asunto". Todo trámite, todo informe, toda providencia que se dicte en relación al asunto se incorpora al expediente y éste pasa de oficina en oficina a medida que el trámite lo exige. Para los norteamericanos, en cambio, cada oficina lleva sus propios expedientes de todo asunto que por ella pasa y, de cada actuación, se sacan copias carbónicas que se envían "para su información" a las demás oficinas interesadas. Estas, las incorporan a sus propios expedientes y, a su vez, expiden a las otras las copias de sus actuaciones. El sistema es muy conveniente para los organismos de tipo militar en los que hay que prever la siempre posible destrucción por bombardeo, sabotaje, etc. de una o varias oficinas. En cambio, el expedienteo se torna sumamente pesado, y los norteamericanos están seriamente preocupados por los perjuicios, a veces irreparable, que ello suele provocar. En lo que a los archivos atañe, hay que observar que dicho sistema de expedientes múltiples acrecienta en forma prodigiosa el volumen del material que aquéllos reciben. En 1944, el Gobierno Federal de los Estados Unidos de Norte América, acumuló cerca de 23.000.000 de pies cúbicos de documentos. En Inglaterra, en ese mismo año, sólo se acumularon 600.000 pies lineales. La cita, tomada del mismo Schellenberg (p. 66) es tanto más significativa si se piensa que en aquellos 23.000.000 de pies cúbicos, la gran mayoría está formada por simples copias carbónicas, en cuya masa se anegan algunas piezas originales... De todos modos, cualquiera sean las reservas que en cuanto a costo, eficiencia, etc. suscite ese tipo de expedienteo, resulta indispensable conocer sus consecuencias al punto de vista archivístico, las dificultades que plantea y las soluciones que requiere, en particular en lo que atañe a la selección del material a descartar y a conservar. A tal propósito el libro de Schellenberg resulta insustituible.

Los diez y nueve capítulos en que se divide la obra son los siguientes: 1º) Importancia de las instituciones archivísticas. 2º) naturaleza de los archivos. 3º) relaciones entre archivos y bibliotecas. 4º) intereses archivísticos en el manejo de los registros; 5º) manejo de los registros; 6º) controles de producción; 7º) principios de clasificación; 8º) sistemas registradores; 9º) sistemas de expedientación norteamericanos; 10º) prácticas de disposición o distribución; 11º) condiciones esenciales de administración archivística; 12º) apreciación y valoración de los documentos públicos modernos; 13º) prácticas de conservación; 14º) principios de ordenación; 15º) prácticas de descripción; 16º) ordenación de documentos privados; 17º) descripción de los documentos privados; 18º) programa de publicaciones; 19º) servicio de referencia.

La traducción es en general correcta, salvo uno que otro localismo y la terminología propuesta por el autor resulta muy aceptable. Las notas complementarias puestas por éste son igualmente acertadas pero llama la atención el escaso uso que se ha hecho de los trabajos aparecidos en la revista *Archivum*, recordada en la anterior reseña, que le hubieran suministrado datos de gran valor, especialmente en lo que respecta a microfilmación, selección, descarte, etc. Por otra parte, el v. 5 de

*Archivum* (1955) está íntegramente ocupado por un repertorio internacional de Archivos, lo que hubiere permitido actualizar las informaciones, algo sumarias y anticuadas que a este respecto trae el Capítulo 19. Así, por ejemplo, hace años que nuestro Archivo General de la Nación no ocupa "el antiguo edificio del Congreso" ya que éste fue estúpidamente destruido al construirse la actual sede central del Banco Hipotecario. "Tantum potuit stultitia suadere malorum". Del mismo modo, el índice temático hubiere ganado a ser más analítico. Un encabezamiento tal "Archivos nacionales" con recenvío a más de 80 lugares distintos del volumen resulta poco práctico. Era menester subdividirlo por nombres de países.

Pese a estas reservas y a algunas otras de la misma índole, la publicación de la versión castellana del Schellenberg será recibida con júbilo por nuestros archivistas y bibliotecarios.

J. F. Finó

"*La filosofía helenística*", por ALFONSO REYES. México, Fondo de Cultura Económica, 1959. 308 p.

El mejor homenaje que pudo tributarse al ilustre mejicano Alfonso Reyes, con motivo de sus cincuenta años de labor intelectual, es el de reeditar su caudalosa y multiforme producción literaria. Los volúmenes van apareciendo unos tras otros, con paciente y metódica ordenación de los diversos géneros que Reyes ha cultivado. A muchos resultará una sorpresa la cantidad y la calidad de tan ingente labor en prosa y en verso, pues Reyes carece de popularidad, al menos entre nosotros. No ha de sorprender esta circunstancia, pues la excelencia y la popularidad no suelen andar de la mano.

Para calificar a Reyes suele usarse el término Humanista. Sin duda, es el que mejor le cuadra. Sólo que la palabra humanista, en su lata acepción, suscita imágenes ideales de muy distinta índole, pues el vocablo se ha tornado tan elástico y se carga de tantos matices, desde los excelentes a los despectivos, que conviene darle, en cada caso, mayor precisión. Alfonso Reyes es, en efecto, un humanista en el mejor sentido del término, pero hay que agregar al sustantivo un adjetivo, el de moderno. No es Reyes tan sólo un erudito, o un evocador; no se detiene a contemplar el pasado con íntimo deleite nostálgico y mucho menos a rumiar mentalmente añejos temas y problemas de filosofía, literatura o historia. Le interesan y apasionan, desde luego, las creaciones clásicas y los maestros que las concibieron; ha nutrido su espíritu con la sabiduría occidental; pero Reyes es un americano que no renuncia a su tierra, a sus orígenes, a la raíz entrañable de su México, y en todo momento es hombre de hoy, pensador moderno. Su americanismo no es incompatible con su visión y comprensión del mundo. La imagen de la tortuga, que se siente muy cómoda, muy a sus anchas y muy segura en su pesada y hermética caparazón, es la menos adecuada para un pensador del linaje de Alfonso Reyes.

Este volumen, "*La filosofía helenística*", que acaba de ser editado en México, es muestra significativa de una de las facetas de la persona-

lidad literaria de Alfonso Reyes. El "Breviario" tiene, como todos los de esta colección del Fondo de Cultura, una evidente intención de docencia. Reyes escribe la historia de un momento de la cultura griega en su proceso de expansión que abarca siglos y mundos. ¿Cuánto no se ha escrito sobre este mismo tema? Si algo abruma, en verdad, es la mole historiográfica, crítica, literaria, filológica, etc. que ha provocado, provoca y seguirá provocando ese estupendo despertar de la cultura occidental que designamos con el nombre de "Grecia antigua", dando a la frase un énfasis admirativo y un sentido de milagro. ¿Qué puede haber de nuevo, de inédito, de interesante, en este volumen que no haya sido dicho, discutido, analizado, precisado? Pues, sencillamente, lo que hay de nuevo es Alfonso Reyes. O sea: el mismo paisaje visto por un nuevo artista. Y, como en el cuadro, el crítico o el simple contemplador está viendo dos imágenes, la ya conocida del paisaje familiar y la inédita del recreador que lo interpreta. Si algún profano se enfrenta por primera vez con el tema, entonces gozará tanto el descubrimiento del motivo como el arte de quien se lo brinda.

En este volumen se dan las características esenciales de la prosa de Alfonso Reyes. Claridad, método, precisión de lenguaje, riqueza de imágenes, cuidadas éstas en cantidad y calidad a una rigurosa economía que constituye su elegancia de estilo; y no se tome lo de elegancia como dandismo literario, sino todo lo opuesto; tampoco es cosa de retórica, sino de síntesis, sobriedad de palabras correspondiente a densidad de pensamiento; y entre líneas, una cierta dosis de humor, cuando no de saludable ironía, y de tanto en tanto una pizca de pasión polémica porque ningún escritor deja de ser hombre por más profesional que parezca. Tomemos un ejemplo al azar: "La Antigüedad clásica había destilado una quintaesencia del espíritu encerrándola en una preciosa y diminuta redoma. Alejandro rompió la cápsula, y los concentrados aromas se difundieron. El Oriente empieza a respirarlos, y luego las legiones romanas los transportan en las ráfagas de sus conquistas. ¿Cómo aconteció este derrame de Grecia hacia el Oriente que se llama helenismo?". La respuesta, después de esta introducción lírica, se ciñe a un esquema numerado, brevísimo, preciso, claro y elocuente. El poeta da paso al maestro. Así está construída esta historia de la filosofía helenística, que se deja leer con provecho y deleite en virtud del espíritu que anima el relato, la prosa que lo expresa y la verdad histórica que lo abona y sustenta. Ceñir en menos de trescientas páginas de texto tan vasta y compleja peripeia cultural, es una hazaña singularísima, no por el hecho de su síntesis, sino por la forma como ésta ha sido lograda, sin desmedro de la belleza, ni de historia. Podar no es fácil empresa, pues a menudo el hacha da cuenta de las ramas superfluas, pero también de la madera útil y necesaria. Decir de Reyes que es un artista en la poda de su prosa, equivale a decir en tierras de exuberancia romántica y de adjetivación tropical que es un clásico, o sea algo insólito. Gabriela Mistral dijo de él, cierta vez hace de esto varios decenios, que "es menos leído en América que en Europa". Y luego insinuaba esta profecía: "Cuando nos haya nacido una generación amante de faena costosa y larga, habrá llegado la hora de Alfonso Reyes en América, su mercediano habrá madurado como un fruto".

En verdad parece que, en estos momentos, si no está en sazón el fruto del que habla Gabriela, poco le falta.

*Luis Di Filippo*

*La economía del bloque colectivista*, por JULIO H. G. OLIVERA.  
Buenos Aires, Editorial Columba. 1959. 63 p.

El Dr. Julio H. G. Olivera, profesor de Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas (Universidad de Buenos Aires), es autor de este trabajo sobre la economía del bloque colectivista, estudio que integra otros enfoques del mismo autor, ya dados a la prensa, relativos al tan juzgado fenómeno social contemporáneo. La obra no ha sido escrita con ánimo polémico, sino docente. Y en sus densas 63 páginas, con método e información, con absoluta objetividad, el profesor Olivera vierte luz analítica sobre la organización, las técnicas, las variaciones, el proceso histórico, de un sistema económico y social que abarca un vasto campo humano el cual constituye un bloque si no uniforme, afín, y en cierto sentido político, solidario. Trece países: la Unión Soviética, la República Popular China, Alemania Oriental, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Albania, Yugoslavia, Corea del Norte, la República de Mongolia, Viet-Nam septentrional incluyen más de un cuarto (26%) de la superficie terrestre, y más de un tercio (35%) de la población mundial. Sobre sete mundo surgen, día a día, estudios de toda índole, desde los que llevan impresa la marca de la propaganda incondicional, hasta los que ponen el acento en la más absoluta intransigencia polémica con sentido adverso. Como la economía colectivista es hija de una ideología y ésta actúa en función militante, lógico es que la polémica adquiera caracteres belicosos. Felizmente, no es ésta la actitud mental del profesor Olivera. Su obra, lo dijimos, es docente; escribe como estudioso que analiza un sistema, que expone las características y el sentido de un fenómeno. Le interesa analizar más que juzgar; y cuando esto hace lo realiza como técnico, no como político. De aquí el espíritu de imparcialidad del texto y su positiva utilidad para quienes desean y necesitan conocer, estar informados, estudiar, antes que adherir u oponerse ciegamente. Por otra parte, Olivera termina su estudio con esta conclusión significativa: "Bajo este aspecto tanto en la mayor inestabilidad de la periferia, como en la vinculación de este fenómeno con el alto coeficiente de importación por unidad de producto, hay una fuerte similitud entre el mundo colectivista y el capitalista".

L. D. F

*El Tarkasamgraha de Annambhatta*, por NICOLÁS ALTUCHOV.  
(Texto sánscrito con introducción, traducción y notas).  
Publicación del Departamento de Lingüística, Facultad  
de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1959. 42 p.

Además de las razones culturales permanentes, circunstancias históricas de sentido muy actuales despiertan nueva curiosidad e interés sobre todo cuanto se vincula con la India. Este Cuaderno, cuya traduc-

ción castellana "aparece ahora, probablemente, por primera vez, es una exposición del sistema filosófico hindú Nyaya-Vaishesika, recopilada en el siglo XVI. Su autor, muy conocido por sus comentarios filosóficos, tuvo, según la expresión del Prof. Stariak, "el genio de encerrar en un agota todo el mar" de aquella filosofía. La fiel traducción de Altuchov, con el texto original correspondiente, el índice de materias tratadas, su glosario y su vocabulario, convierten a este trabajo de divulgación en una excitante lectura destinada a despertar una mayor apetencia por los estudios humanistas hindúes. Este trabajo se publicó en el N° 17 de la Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, correspondiente a este año.

L. D. F.

*Los efectos biológicos de la radiación atómica.* Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos de Norteamérica. (Suplementos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, N° 14, Segunda Serie). México, Universidad Nacional, 1958. 114 p.

El presente trabajo suscitará indudablemente gran interés, pues encara las diversas facetas de un problema tan importante para la humanidad y su futuro, como lo es el de su supervivencia y desarrollo normal bajo las condiciones creadas por la liberación de la energía atómica.

La autoridad científica de los miembros de la Academia Nacional de Ciencias de EE. UU. y otros científicos, entre los cuales figuran las más destacadas personalidades de dicho país en sus respectivas especialidades, y que en número de cien integran los diferentes comités que más abajo se detallan, nos libera de realizar un examen crítico de la exactitud de los informes presentados. Los mismos están escritos en un lenguaje claro, pero la simplificación de lo expuesto, con el objeto de que fuera accesible al mayor caudal de lectores posible, no excluye que éstos deban tener un conocimiento técnico-científico (aunque no necesariamente especialista) en distintas ramas de las ciencias exactas y naturales, de modo particular para la lectura del informe sobre efectos meteorológicos, y poder asimilar términos como: aerosol submicrónico, especies iónicas y otros. El correspondiente a los efectos genéticos y también el de efectos patológicos pueden leerse con gran provecho por haberse logrado una clara labor conceptual, asimismo los restantes.

La carencia de pormenores técnicos y otros datos se motiva por la diversidad de personas a que está dirigido (Directores de Investigaciones, estadistas, científicos y público en general).

Como hemos señalado, la presente publicación está formada por los informes emitidos por seis comités, que bajo la ayuda económica de la Fundación Rockefeller, estudian los problemas de la radiación atómica desde el punto de vista de la genética, la patología, la meteorología, la oceanografía y pesca, la agricultura y los abastecimientos ali-

menticios, así como la eliminación y dispersión de los residuos radiactivos.

Cabe destacar que las condiciones reinantes cuando se dio a luz este informe (1956) han cambiado a la fecha, y como se expresa en el mismo trabajo: "la situación cambia con tal rapidez que, para marchar al paso de los acontecimientos, sería necesario preparar informes continuamente".

Es interesante señalar que en nuestro país se realizan desde 1954 trabajos en este mismo sentido en la Comisión Nacional de Energía Atómica. Asimismo la H. Asamblea de la Universidad Nacional del Litoral ha condenado recientemente las explosiones nucleares "que ponen en peligro la especie humana del presente y del futuro", como así también lo ha hecho la tercera Asamblea de la Unión de Universidades de América Latina, recomendando a los institutos universitarios el estudio de estos problemas.

Una adecuada tipografía y diagramación realzan este de por sí valioso trabajo.

*Germán López*

*La Patria está en el canto*, por GASPAR L. BENAVENTO. Buenos Aires, Editorial La de las 7 colinas, 1957. 128 p.

El sentimiento de patria ha merecido, dentro de nuestra poética, trato considerable y de diversa intensidad. Desde los cultores del romanticismo, con Echeverría, Guido y Spano, Gutiérrez y Andrade, pasando por la poesía gauchesca (especialmente la de lengua popular) y el modernismo de Lugones y Güiraldes, hasta la producción de escritores contemporáneos: donde el simbolismo onírico de Borges contrasta —en igualdad de tema— con la poesía ordenada y a veces demasiado retórica de un Capdevila.

La patria en el verdadero concepto: tal como la entiende el hombre que trabaja y construye noblemente, ha sido exaltada así —desde ángulos diversos— como un testimonio más de la nacionalidad. El poeta canta lo tradicional en toda su belleza comunicativa, en el caudal lírico donde el hecho histórico toma sonoridades de singular altura. El mismo hace a la Patria, ya que ésta no es la tierra, como lo recordara en alguna oportunidad Rabindranath Tagore, sino los hombres que la tierra nutre son la patria.

En el caso particular de Gaspar L. Benavento, el poeta de "Entre Ríos, tierra de horneros", este axioma se cumple ampliamente. Porque el libro que nos entrega tiene —a través de exaltaciones muy suyas— un aliento de amor a lo nuestro, a lo que late en cada rincón argentino, a toda la epopeya crecida entre la realidad dramática y el sueño dulce.

Así, "La Patria está en el canto" tiene verdaderas vibraciones de himno. Porque fuera de los símbolos —la bandera, la tierra, el trigo— y de las figuras de quienes gestaron nuestra Independencia, Benavento trae el paisaje con una incomparable riqueza de matices. Su pampa, su montaña, o la esperanza de su espiga, no pueden ser más conmove-



doramente auténticos. Porque ama humildemente todo lo que da la naturaleza. Porque se asombra de sus milagros cotidianos. Porque es él, el mismo, la raíz del quebracho o la paloma blanca de un algodonel. Porque se alegra con la alegría en flautas de los pájaros. O tal vez, y más simplemente, porque es el Poeta.

J. M. Taverna Irigoyen

*Presencia y sugestión del filósofo Francisco Suárez. Su influencia en la Revolución de Mayo*, por ATILIO DELL'ORO MAINI, MIGUEL A. FIORITO, GUSTAVO FRANCESCHI, GUILLERMO FURLONG, OSCAR R. GÜELL, FAUSTINO J. LEGON, DONCEL MENOSSI, JUAN P. RAMOS e ISIDORO RUIZ MORENO. Buenos Aires, Kraft, 1959. 205 p.

La fundación Vitoria y Suárez, constituida en 1946 bajo los auspicios de la Institución Cultural Española de Buenos Aires con el objeto de promover el estudio de las doctrinas de los teólogos, filósofos y juristas de los siglos XVI y XVII, edita en volumen un conjunto de ensayos sobre Francisco Suárez, el filósofo granadino nacido en 1548.

Dichos ensayos se encaminan a asignar procedencia hispánica al movimiento de ideas que conduce a la emancipación de las colonias americanas. Así lo advierte el Dr. Atilio Dell'Oro Maini en estas palabras del prólogo: "Es preciso, por lo tanto, rehacer el antiguo enfoque y dar entrada en la composición del nuevo panorama de las ideas a aquellas corrientes de origen hispano que, latentes en los repliegues de la inteligencia colonial, formaron poco a poco la clara noción de los derechos de la soberanía popular".

Colaboran a tal fin, así como a dilucidar distintos aspectos de las teorías del catedrático de la universidad de Coimbra los doctores Oscar W. Güell, Faustino J. Legón, Doncel Menossi y Juan P. Ramos con los artículos intitulados respectivamente "Actualidad de Suárez en la filosofía", "Suárez orientador político; presencia y sugestión", "Dios en el orden de la potestad temporal, según Suárez" y "Las leyes meramente penales en Suárez" y los sacerdotes Miguel Angel Fioritto ("El pensamiento filosófico del suarismo y del tomismo") y Guillermo Furlong ("Francisco Suárez fue el filósofo de la Revolución de Mayo"). Este último no es un trabajo nuevo, sino la reproducción del capítulo quinto del *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el río de la Plata, 1536-1810*, editado también por Kraf en 1952 y donde el citado investigador jesuita lanzara por primera vez su tesis acerca de la influencia de la filosofía suareciana en los sucesos revolucionarios de 1810. Al aparecer esta obra, José P. Barreiro señaló con su reconocida agudeza "la gimnasia paralógica que el Padre Furlong realiza en las páginas de su libro para rehuir la realidad histórica o para cludir simplemente la verdad", así como las numerosas contradicciones de su argumentación, los silencios maliciosos y hasta algún préstamo no denunciado oportunamente, que unidos a lo pedestre del estilo volvía más infortu-

nado aún su esfuerzo inconoclasta. (Cfr.: JOSÉ P. BARREIRO, *Tres libros contra el espíritu de Mayo*, en *Ascuá*, año I, N° 1, Buenos Aires, febrero de 1953). Muy poco antes y a manera de réplica, el prestigioso autor de *La magistratura indiana* había hecho escuchar su autorizada palabra al respecto. (Cfr.: ENRIQUE RUIZ GUIÑAZÚ, *Epifanía de la libertad*, Buenos Aires, *Nova*, 1952).

Completan el volumen los aportes póstumos de Gustavo Franceschi ('Francisco Suárez y el origen del poder civil') e Isidoro Ruiz Moreno ('El derecho internacional público y Francisco Suárez').

Beatriz Bosch

*El Congreso de las Tres Cruces y la Asamblea del año XIII.*  
*Antecedentes y consecuencias*, por EDMUNDO FAVARO.  
Montevideo, 1957. 508 p. Apéndice con 120 documentos y  
17 láminas.

El distinguido historiador uruguayo Edmundo Favaro, fallecido en Montevideo poco tiempo después de dar cima a este importante trabajo, cumplió una muy completa investigación en torno al tan debatido Congreso de las Tres Cruces. Con rigor metódico y encomiable finalidad didáctica se propuso aclarar los puntos esenciales del programa político insito en las famosas Instrucciones impartidas a los diputados orientales a la Asamblea General Constituyente que sesionó en Buenos Aires en 1813.

Después de estudiar las distintas asambleas del pueblo oriental verificadas en la panadería de Vidal, en la quinta de la Paraguraya y en el Paso de la Arena durante el año 1811 y en el Ayuí en 1812, señala el extinto autor que aquél en todo momento se mostró ansioso de garantías constitucionales y que en dichas reuniones se dio forma jurídica a sus doctrinas políticas, eminentemente democráticas. Analiza luego los procedimientos electorales previstos por el decreto del Triunvirato de 24 de octubre de 1812 de convocatoria a la asamblea general y el funcionamiento del congreso de las Tres Cruces en la quinta de Manuel Sáinz de Cavia. Juzga al discurso inaugural de Artigas —obra de Manuel Barreiro— como "una de las piezas más notables de la literatura histórica del pueblo oriental, sino la más trascendente".

El Congreso de las Tres Cruces condicionó el reconocimiento de la Asamblea General Constituyente a la aceptación por el Triunvirato de un compromiso de ocho puntos relativos al orden militar, constitucional y político, con lo que se creaba un régimen de confederación. Por su parte las instrucciones a los diputados —redactadas también por Barreiro— esbozan una constitución confederal, reclaman una política económica destructora del gravoso sistema impositivo español y reivindicán poblaciones y territorios, todo lo cual implica la existencia de una sólida conciencia nacional, étnica y geográfica.

Cada uno de los pueblos de la Provincia Oriental otorgó sus respectivas instrucciones. Aunque se originan en un modelo común, ellas

reflejan, sin embargo, aspiraciones locales bien definidas. Hasta ahora se conocen tres textos: las del pueblo de Santo Domingo Soriano, las del congreso mencionado y unas conservadas precisamente aquí en Santa Fe. Estas últimas abandonan las doctrinas de libertad religiosa, que aparecen en las del Congreso y se preocupan en particular de la Constitución que debe dictarse. Las de Santo Domingo Soriano se le asemejan en ambos puntos, pero entran en reivindicaciones territoriales al igual que el modelo. Sostiene el autor, en contra de la interpretación ya clásica, que las instrucciones del año XIII no emanaron del Congreso de las Tres Cruces, aunque fueron su directa consecuencia.

Para el rechazo de los diputados orientales la Asamblea General Constituyente adujo deficiencias en los poderes. La elección se había realizado por "compromiso", es decir, por delegación de los electores en uno o más de ellos —los "compromisarios"— a fin de designar al que haya de ser nombrado en definitiva. Esta forma contravenía las disposiciones del decreto del Triunvirato. Manifiesta Favaro a propósito: "Aunque en el decreto que negó la incorporación a los diputados, se arguyeron fallas técnicas de orden legal indudablemente existentes, lo cierto es que de un modo u otro serían igualmente rechazadas por fundamentales razones de orden político; prueba este aserto la circunstancia de ser aceptados sin objeciones representantes de otras provincias poseedoras de poderes defectuosos, pero a cuyo respecto no existían prevenciones de carácter ideológico". Reitera más adelante: "Lo que en realidad rechazó la Soberana Asamblea General Constituyente, cuya soberanía residía únicamente en el nombre por no ser una auténtica expresión de la voluntad de los pueblos argentinos, no fue a los diputados sino al Congreso de las Tres Cruces, porque admitirlo significaba el asentamiento a la soberanía particular de los pueblos, con facultad para determinar su propio destino y crear y dictar sus propias normas constitucionales y entrar libremente si así lo deseaban en una asociación política, como lo hicieron ulteriormente los Estados que hoy constituyen la República Argentina".

Tal vez la actitud de la Asamblea tendió a reparar el traspaso cometido por el representante del Triunvirato José Rondeau, quien, el 19 de abril de 1813 suscribió un Protocolo con Artigas, en el que se ratifican las aspiraciones de los orientales en lo político y en lo militar, admitiéndose la existencia de la Provincia Oriental, entidad que así se asociaba a las demás integrantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata. A su vez el Triunvirato, en el mes de junio, respondió con extrema violencia al Jefe de los Orientales, el que exigía por intermedio de Larrañaga una declaración pública de las intenciones políticas y militares del organismo porteño respecto a su provincia. Y un grupo vinculado a la oligarquía de la antigua capital del Virreinato se dispone inmediatamente a intrigar contra el popular jefe.

Completan el valioso volumen facsímiles de los documentos más significativos —el acta del 15 de abril, el discurso de Artigas, las Instrucciones, etc.— y series documentales relativas a las primeras representaciones y asambleas orientales de los años 1810, 1811 y 1812; a la convocatoria y elección de los representantes a la Asamblea del año XIII; al reconocimiento de ésta, al congreso de las Tres Cruces; al rechazo de los diputados, a las tentativas de entendimiento con Buenos Aires, a la actuación de Dámaso Larrañaga, en un total de ciento veinte piezas.

*Documentos relativos a la Junta Montevideana de Gobierno  
de 1808.* Montevideo, 1958. 118 p., 2 facsimiles.

Con el sello de la Junta Departamental de Montevideo se publica el sumario ordenado por la Real Audiencia de Buenos Aires por los sucesos ocurridos en la ciudad del cerro en el año 1808, los que condujeron a la formación de una junta de gobierno dispuesta a resistir el cumplimiento de las superiores órdenes del Virrey Liniers. Se trataba del reemplazo del Gobernador Elío por el capitán de navío Juan Angel Micheleña, quien no pudo asumir el cargo por impedírselo una asonada popular. Acto seguido se celebró un cabildo abierto y se acordó establecer una junta de gobierno. El Virrey y la Audiencia exigieron la disolución del flamante organismo, medida no acatada por Elío.

El sumario consta de dos cuadernos con un total de 111 fojas. Un buen número de testigos es sometido a un cuestionario de nueve preguntas, con el conjunto de cuyas respuestas reconstruimos hasta en los menores detalles aquel significativo episodio de las postrimerías de la época colonial en el Plata. Diversas y en ocasiones contradictorias, esas respuestas prueban, empero, la inquietud reinante en el pueblo rival de Buenos Aires, donde siguiendo el ejemplo reciente deparado por la cabecera del Virreinato al promover el nombramiento de Liniers, se discuten las facultades del nuevo funcionario y con tal pretexto se ensaya sacudir la opresora tutela porteña.

El frustrado intento subversivo ha sido debidamente valorado por nuestros historiadores y juristas, adjudicándosele justas proyecciones dentro del movimiento emancipador rioplatense. Poseemos ahora un conocimiento minucioso de sus entretelones gracias a esta esmerada impresión paleográfica, muy respetuosa del manuscrito original que se conserva en el Museo Histórico Nacional de Montevideo.

*Beatriz Bosch*

## RESEÑAS INFORMATIVAS

*Ernst Cassirer*, por MERCEDES REIN. Colección "Cuadernos de Filosofía del Lenguaje". Facultad de Humanidades y Ciencias (Instituto de Filología - Departamento de Lingüística), Montevideo, 1959. 37 p.

Mercedes Rein, en apretada y lúcida síntesis no exenta de sentido crítico, se refiere a la filosofía del lenguaje de Ernst Cassirer, el eminente filósofo alemán desaparecido, cuyo pensamiento empieza a ser valorado y difundido en Sudamérica merced a la traducción de algunas de sus obras hecha en México y en Buenos Aires no hace mucho tiempo. Mercedes Rein ilustra muy rápida pero eficazmente sobre la personalidad de Cassirer y el desarrollo de su pensamiento a través de la filosofía del lenguaje que le sirve como punto de referencia. Un folleto muy claro que es incitación a un mayor conocimiento del maestro.

*El canal de Panamá*, por ALVARO REBOLLEDO. Biblioteca de la Universidad del Valle. Cali (Colombia), 1957. 266 p.

La primera edición de este interesante libro se registró en 1930 en la ciudad de San Francisco de California, pero no alcanzó entonces mayor difusión. La Universidad del Valle con esta nueva edición rinde homenaje ahora a quien investigó la importante participación de Colombia en el asunto del canal, rectificando conceptos muy difundidos sobre la base de una valiosa documentación.

*Los diez primeros años*, por WALTER EYTAN. Montevideo, Ediciones Wainstein, 1959. 256 p. 1 mapa.

El autor, que fue director general del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel desde los días iniciales del nuevo Estado, con estilo claro y conciso ofrece una amplia perspectiva histórica de las relaciones

exteriores durante los primeros diez años, período de hondo dramatismo para el pueblo judío que el volumen reseña a través de sus densos capítulos: *El primer año, Rodas; los conventos de armisticio, Lausana; El esfuerzo conciliatorio, Jerusalén y los Santos Lugares, Israel y sus vecinos, Los refugiados árabes, Presiones de potencias en el Medio Oriente, Israel en Asia, Israel y la Diáspora Judía, y El Servicio Exterior.*

*La cuestión del Tíbet y el imperio de la ley.* Publicación de la Comisión Internacional de Juristas. Ginebra, 1959. 227 p.

El volumen contiene el informe preparado por la Comisión Internacional de Juristas, el cual tiene cuatro partes. La primera contiene una breve descripción geográfica, histórica, económica y religiosa del Tíbet y un relato de las circunstancias en que el Dalai Lama partió de su país, asilándose en la India. En la segunda se analizan las pruebas sobre las acusaciones de violación de algunos instrumentos internacionales por parte de la República Popular China. En la tercera se intenta estudiar la condición del Tíbet con arreglo al derecho internacional, y en la cuarta se reproducen algunos elementos importantes del material recogido por la Comisión.

*Historia de la guerra de los Diez Años* (Desde la Asamblea de Guáimaro hasta la destitución de Céspedes), por FRANCISCO J. PONTE DOMÍNGUEZ. La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1958. 481 p.

La Academia de la Historia de Cuba convocó en 1954 a un concurso literario e histórico sobre el tema "Historia de la guerra de los Diez Años", otorgando el premio a la única obra presentada, que es la que aparece editada por dicha entidad.

Caracteriza este estudio un loable propósito investigador que abarca sin duda uno de los períodos más interesantes de la historia de Cuba, desde la elección de Carlos Manuel de Céspedes, primer presidente de la República en armas (1869), hasta la deposición del mismo (1873).

*Este ser que es el hombre*, por ARMANDO TAGLE. Córdoba, Editorial Assandri, 1959. 226 p. Portada de Luis Waysmann.

Escritor a quien inquieta el hombre relacionado con los problemas de la cultura y la religión, el autor desarrolla en esta novela un conflicto moral basado en la propia experiencia personal, aunque referido a personajes imaginarios. Estructuralmente bien construida, este libro se lee con interés.

*Capítulos de literatura Hispanoamericana*, por JOAO FRANCISCO FERREIRA. Porto Alegre, Facultad de Filosofía, 1949. 444 p. 21 ilustr.

Con buen criterio selectivo y abarcando las más expresivas manifestaciones literarias, desde el siglo XV hasta nuestros días, esta obra está dirigida a ofrecer al estudioso un panorama muy ilustrativo de la evolución tenida por las letras hispanoamericanas en dicho período, con referencia a los más destacados valores de cada época, y dentro de éstas, de cada corriente literaria.

*Héroes y próceres*, por VÍCTOR MODESTO VILLAVICENCIO. Lima (Perú), Editorial Junín, 1958. 125 p.

*Psicología tipológica de Bolívar, La grandeza moral de San Martín, Elogio de Grau, Los caminos que recorrió el Libertador en el Perú y Sánchez Carrión fundador y Libertador*, son los títulos de los cinco ensayos reunidos en este volumen. Escritos con fervorosa adhesión a próceres ligados a la patria del autor, estas páginas son un testimonio más de los altos valores morales que rigieron la conducta de los prohombres recordados.

*Manual de instrucciones para observaciones oceanográficas; Ordenamiento y estudio de las observaciones oceanográficas*, SERVICIO DE HIDROGRAFÍA NAVAL. Buenos Aires, Secretaría de Marina, 1958. 222 y 116 p.

Editadas por la Oficina Hidrográfica Naval de los EE. UU. y traducidas por el Servicio de Hidrografía Naval de la Secretaría de Marina de nuestro país, estas dos obras tienden a responder de manera práctica a las necesidades de los buques que hacen observaciones oceanográficas y de todos aquellos que necesiten reunir información respecto a operaciones navales y marítimas. Mientras la primera tipifica la forma de realizar las tareas de tal índole, el segundo volumen provee las técnicas clásicas y tablas especiales que permiten el ordenamiento de los datos obtenidos en las observaciones realizadas.

*Musas de amor*, por LEONCIO GIANELLO. Santa Fe, Castellví S. A., 1959. (Colección Ensayos 12). 41 p.

Integran este pequeño volumen cinco estampas evocativas de otras tantas mujeres que al decir del autor "amaron mucho a los poetas o fueron muy amadas por ellos y, por eso, inspiraron los versos eternos que las han hecho inmortales".

Desfilan así en estas breves páginas henchidas de sentimiento poético, las musas inspiradoras de Martí, Manuel Acuña, Rubén Darío, Espronceda y Amado Nervo: las recordadas María García Granados, Rosario de la Peña, Rafaela Contreras (Stella), Teresa y Ana Cecilia.

*Anales de Sanidad. Escuela de Técnicos para la Sanidad de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1958. (Nos. 3 4; julio-diciembre 1958). 355 p.*

Esta nueva entrega de la publicación oficial de la Escuela de Técnicos para la Sanidad refirma los propósitos de difusión que animaron su creación. Contiene un nutrido material de colaboraciones sobre temas de la especialidad y una interesante encuesta respecto al seguro de salud, a la que responden los doctores Rodolfo Vaccarezza y Sergio Mayor. Trae además las secciones habituales de informaciones diversas y reseñas de libros y revistas.

*Caminos y derroteros históricos en Santiago del Estero, por ORESTES DI LULLO. Publicación oficial de la Provincia. Santiago del Estero, 1959. 178 p. 26 croquis.*

Oreste Di Lullo, cuya labor investigadora lo señala como un inquieto buceador de nuestro pasado histórico y de nuestro acervo folklórico, realiza en esta obra un estudio bien documentado sobre los caminos y derroteros de la provincia de Santiago del Estero, desde el itinerario trazado por el Oidor Matienzo en 1566, hasta el recorrido que sigue E. F. Knight en 1881.

Ilustra cada capítulo de este interesante aporte, un croquis referido a cada itinerario comentado.

*Esquema histórico de la literatura brasileña, por HAYDÉE M. JOFRE BARROSO. Buenos Aires, Editorial Nova (Compendios de Iniciación Cultural), 1959. 170 p.*

La autora, argentina de origen, fue becada por la cancillería brasileña para realizar estudios de literatura en la Universidad Nacional de Río de Janeiro, siendo actualmente funcionaria del Sector Cultural de la Embajada del Brasil en nuestro país.

Meduloso producto de su estrecha vinculación con el medio y de su espíritu investigador, es este libro en el que ofrece un amplio panorama histórico de las letras brasileñas, desde 1549 hasta 1958.



*El cuento español*, por ENRIQUE ANDERSON IMBERT. Buenos Aires, Editorial Columba (Colección Esquemas, 46), 1959. 48 p.

Precedido de un breve párrafo en el que se define el cuento como género literario, este ensayo procura ofrecer un panorama de tal manifestación en las letras españolas, desde la Edad Media hasta nuestros días. A pesar que se ve constreñido, logra el propósito de dar una visión amplia de la evolución del cuento en relación con las condiciones políticas, sociales y filosóficas que caracterizan las distintas épocas de la vida peninsular, ya por influencia de los propios acontecimientos nacionales como por los de orden universal que repercutieron en el pensamiento español.

En el apéndice el autor agrega algunas noticias ampliatorias sobre veinte escritores representativos de distintas tendencias.

*Las bases físicas y químicas de la herencia*, por GEORGE W. BEADLE. (Traducción de Jorge E. Weight). Buenos Aires, Eudeba, Colección Cuadernos, 1959. 59 p., 1 fotograbado.

El autor considera al hombre como el producto de mil millones de años o más de evolución orgánica. En muchos sentidos constituye la culminación de ese proceso. Presenta las diversas teorías sobre el comienzo de la vida humana sobre la tierra, analiza la genética de la familia y de las poblaciones y define finalmente la vida.

En apéndice, notas del traductor aclaran temas tratados en el texto. El trabajo se complementa con una bibliografía general y otra por temas.

*La universidad de utopía*, por ROBERT M. HUTCHINS. (Traducción de Noemí Rosenblat). Buenos Aires, Eudeba, Colección Cuadernos 2, 1959. 59 p.

Este trabajo comprende varias conferencias pronunciadas por el educador estadounidense Robert M. Hutchins en 1953 acerca de los riesgos que amenazan la educación en su país. Dichos riesgos son los relacionados con la industrialización, la especialización, la diversidad filosófica y el conformismo social y político. Analizados tales aspectos el autor formula las bases de una universidad ideal, que salvaría airoosamente aquellos riesgos y llevaría al pueblo norteamericano a la realización plena de su destino en el mundo de Occidente.

*La investigación científica*, por VLADIMIR y JEAN CLAUDE KOURGANOFF. (Traducción de L. Buonodière de Lugnes), Buenos Aires, Eudeba, Colección Cuadernos 5. 1959. 66 p.

El desarrollo de la ciencia en el último siglo hizo cada vez más difícil el ejercicio de la investigación y la formación de investigadores, salvo en la Unión Soviética y en los Estados Unidos. En el presente opúsculo se estudian las dificultades observadas en Francia, los principales aspectos de la ciencia y de la investigación actuales y los resultados obtenidos, sea en valores científicos, en valores inmediatos o de esperanza.

*Introducción a la topología combinatoria*, por MAURICE FRETCHET y KY FAN. (Traducción de D. A. H. Nogués). Buenos Aires, Eudeba, Colección Cuadernos, 7, 1959. 60 p.

Ensayo destinado al público en general de lectura sencilla e interesante, en torno a la nueva concepción de la geometría denominada hoy topología. Numerosas ilustraciones y una buena lista bibliográfica contribuyen a dicho propósito.

*La edad crítica*, por PAUL GULLY. (Traducción de Josefina Ossorio). Buenos Aires, Eudeba. Colección Cuadernos 9, 1959. 67 p.

La edad crítica es el paso de la edad madura a los umbrales de la vejez. El autor presenta los caracteres de la misma, tanto en la mujer como en el hombre, basándose en gran parte en las observaciones magistrales de Gregorio Marañón.

*Los fracasos escolares*, por ANDRE LE GALL. (Traducción de Mercedes Martínez Rolón de Rigou). Buenos Aires, Eudeba, Colección Cuadernos, 10. 1959. 67 p.

Contenido: Fracasos verdaderos y aparentes. El fracaso escolar y las formas de inteligencia. Las formas de inteligencia y su actuación en los diferentes caracteres. Las causas sociales, familiares y escolares del fracaso. La reacción de los caracteres o las depresiones exteriores. Los remedios.

*Del Plata al país de los faraones*, por DANIEL HAMMERLY DUPUY. Buenos Aires, Hachette, Colección El Mirador, 1958. 308 p., 32 láminas.

Interesante relato de un viaje desde Buenos Aires a Egipto pasando por Brasil y el Mediterráneo. Especializado en arqueología y etnografía, el autor se demora con deleite en tales aspectos de los pueblos que visita. Son particularmente ilustrativos los capítulos dedicados a Egipto, donde revela los misterios de su historia y de su arte desde los tiempos más remotos a la actualidad.

*Por tierras de gorilas, antropófagos y mau mau*, por DANIEL HAMMERLY DUPUY. Buenos Aires, Hachette, Colección El Mirador, 1959. 296 p., 64 ilustraciones, 8 mapas.

Continuación del anterior, este libro nos conduce desde el mar Rojo al corazón de Africa y a la isla de Madagascar. Con estilo ágil y vivaz describe los viajes por el Sudán y el Congo; la selva misteriosa, sus extraños habitantes humanos, pigmeos, hombres-leopardos, mujeres-leones, los mau mau; los animales salvajes (monos, hipopótamos, cocodrilos), fiestas y ceremonias mágicas de los hechiceros, prácticas guerreras, etc.

*El río Grande. La tragedia de un error nacional*, por JORGE O. OLBRICH. Buenos Aires, Hachette, 1959. 63 p., 9 láminas.

Estudio del posible aprovechamiento del caudal del río Grande (provincia de Mendoza), el que podría producir 25.000 millones de kilowattios hora al año, utilizables en la irrigación de 400.000 hectáreas de tierras en Mendoza, La Pampa y el sur de Buenos Aires.

*Cosas del idioma, (indagaciones y experiencias)*, por AVELINO HERRERO MAYOR. Buenos Aires, Troquel, 1959. 125 p.

El autor —maestro infatigable en cuestiones lingüísticas— continúa en ésta, su última obra, la campaña que emprendiera hace años en pro de la corrección y adecentamiento del idioma.

En este libro se censuran expresiones viciosas y se señalan yerros e impropiedades de lenguaje.

El libro comprende 19 capítulos que tratan sobre Valera y el idioma, la leyenda negra idiomática y Valera, galicismos académicos y otras voces reformadas, un profesor desvelado por el "género", trastornos del lenguaje, fallas en la terminología forense y parlamentaria, la ministra y la jueza, aciertos y desaciertos del verbo "hacer", defectos y genialidades de la expresión gramatical, los pobres idiomas y los idiomas pobres, virtud y esclavitud del "chau", la macana y el macanudo, "limpieza a nuevo" y otras inconveniencias, artesanía de la elocuencia, indagaciones sobre el estilo, evocación estética y social del habla, educación y pedagogía, José Hernández y el nombre de las Malvinas, refranes y locuciones del campo.

*El desarrollo mental. Estudio de psicogenética*, por RENÉ HUBERT. Buenos Aires, Kapelusz, 1959. 2 v. de 441 y 335 p. (Biblioteca de Ciencias de la Educación dirigida por el Dr. Alfredo D. Calcagno).

En esta obra —fundamental para el conocimiento de la materia— se traza un cuadro completo del desarrollo mental del hombre, desde antes del nacimiento hasta la edad adulta.

El autor, con el auxilio de los datos de la experiencia y de la filosofía, formula las leyes generales de la psicogénesis y sugiere interesantes hipótesis de trabajo para nuevas investigaciones.

Hubert sostiene que el desarrollo mental se opera alrededor de un eje que es la aspiración del ser humano a la síntesis total, es decir al logro de un equilibrio estable entre la representación del objeto y la del sujeto.

Apoya sus conclusiones en los autores más serios que existen actualmente en las especialidades de psicología, genética, caracterología y demás disciplinas afines.

En el primer tomo se estudian los métodos de la psicogenética y los caracteres de la infancia en sus tres etapas.

En el segundo se trata el proceso de la adolescencia y la estructuración del carácter en normales y anormales.

La obra contiene una nutrida bibliografía bien clasificada y varios índices que facilitan la consulta.

La traducción, correctamente hecha, estuvo a cargo de las doctoras Angela Romera Vera y Marta Elena Samatán.

*Orientación educacional en la escuela primaria*, por ERVIN W. DETJEN y MARY FORD DETJEN. Buenos Aires, Kapelusz, 1959. 353 p. (Biblioteca de cultura pedagógica).

Este libro —afirma el prólogo— ha sido escrito para todos los maestros que se interesen por mejorar la salud mental del niño. En efecto la obra constituye un excelente manual de orientación que ayudará efi-

cazmente a conocer los problemas y dificultades de los alumnos y la adecuada solución de los mismos.

El libro ha sido elaborado a base de estudios prácticos y experiencias directas con grupos de niños. Comprende veinte capítulos que se refieren al estudio del ambiente familiar, a la comprensión de las necesidades físicas del niño, el cultivo de la amistad, fomento del empleo adecuado de las horas libres, el estudio del comportamiento agresivo, la necesidad de comprender al niño tímido y retraído, el desarrollo de la responsabilidad, el cultivo de los buenos modales, etc.

La notoria versación de los autores en esta materia y la claridad del estilo, recomienda este libro de lectura provechosa, tanto para los maestros como para los padres que deben ser guías en la formación moral y social de los niños.

